



# ARIEL

REVISTA ESTUDIANTES



MONTEVIDEO

OCTUBRE DE 1921.

AÑO II.

# "REVISTA ARIEL"

## CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Precio del ejemplar en Montevideo . . . . .	\$ 0 10
Idem idem idem en el interior y Exterior . . . . .	" 0 15
Idem de la suscripción semestral en Montevideo . . . . .	" 0 40
Idem en el interior y Exterior . . . . .	" 0 40
Número atrasado . . . . .	" 0 50

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Administración. — 35 de Mayo, 588. — Montevideo.

## AGENTES

**Salto.** — Librería "Fénix" — Librería "Cuenca".  
**Rivera.** — Agencia de revistas de Ceferino Silva. — José Leoncio Cuello.  
**Mercedes.** — "Cigarrería del Toro" de Fernández Mallada.  
**Artigas.** — Librería de Silvano P. Ipar.  
**Tacuarembó.** — Enrique C. Apatia.

## CORRESPONSABLES

**EXTERIOR.** — **R. Argentina:** — Juan Antonio Solari, Casilla de Correo 435. — **Río Grande (Brasil):** Jorge Salis Goubart, Rua Carneiro, 554. — (Pelotas). — **Paraguay:** — A. Jover Peralta, Cerro Cora, 380. — **Perú:** doctor Víctor Andrés Belaúnde.

**INTERIOR.** — **Artigas:** J. Silva Serrano. — **Salto:** Juan J. Roldán. — **Paysandú:** Julio O. Molino. — **Río Negro:** Werner Liesegang. — **Norriano:** Rogelio L. Bracerías. — **Colonia:** Isidro Leonar. — **Rivera:** Dámaso Uribe. — **Tacuarembó:** Julio Maiz. — **Sau José:** J. Mario González. — **Flores:** M. Díaz Cibils. — **Florida:** Carlos Oscar Terra. — **Minas:** Rufino Larrosa Helguera. — **Canelones:** Julio Trias del Prá. — **Maldonado:** Edgardo M. Gutiérrez Carlone. — **Roche:** Amelio González. — **Treinta y Tres:** Camilo C. Ureña. — **Cerro Largo:** Danubio Yañez.  
**CANGE.** — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes "Ariel" sus publicaciones.

# Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado . . . . .	\$ 25.000.000 00
Capital Intelectual . . . . .	" 3.000.000 00
Capital Integrado . . . . .	\$ 28.000.000 00

## DEPENDENCIAS

Casa Central: Calle ZABALA esquina CERRITO

**AGENCIAS.** — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso. — Paso del Molino: Calle Agraciada núm. 363. — Avenida General Flores: Avenida General Flores núm. 2260. — Unión: Calle 8 de Octubre núm. 205. — Unión: Córdón: Avenida 18 de Julio núm. 1650 esq. Minas.  
**SUCURSALES.** — Aguas: Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Flores, Fray Bentos, J. Basile y Ordoñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

**CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS.** — (Artículos 27 a 32 de la Carta Orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizados por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.  
 La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

**Horario de las dependencias de la Capital:** de 10 a 12 y de 14 a 16.  
 Los sábados de 10 a 12.

# PROFESIONALES

JUAN J. AMÉZAGA  
Abogado

25 de Mayo 544.

EUGENIO PETIT MUÑOZ  
Abogado

Agraciada 1924.

PABLO DE MARÍA  
Abogado

25 de Mayo 544

JUAN C. GÓMEZ HAEDO  
Abogado

25 de Mayo 624.

DUVIMIOSO TERRA  
Abogado

Juan C. Gómez 1340

GUSTAVO GALLINAL  
Abogado

Colonia 951

LORENZO CARNELLI  
Abogado

25 de Mayo 715.

JUAN A. OLALDE  
Abogado

25 de Mayo 715

ANGEL DE LA FUENTE  
Abogado

25 de Mayo 715.

JOAQUIN SECCO ILLA  
Abogado

Zabala 1425.

DANIEL GARCIA ACEVEDO  
Abogado

Zabala 1555

RAFAEL MARASCO  
Escribano — Contador

Cerro Largo 1569 bis.

FERMIN H. SUAREZ  
Escribano

Buenos Aires 534

JUAN J. BELO  
Escribano

Buenos Aires 534

# ARIEL

AÑO II

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 22

**EDITORIALES.**— Andrés Héctor Lerena Acevedo, 1.<sup>er</sup> aniversario de su muerte.— Sobre nuestro anterior artículo, Una opinión del Dr. Vaz Ferreira.— Las reformas de la Universidad femenina.— Ricardo Jaimes Freire.— De los estudiantes cordobeses, Héctor Valdez.— Programas de Literatura, algunas ideas.— Acción Internacional Estudiantil.— Insistimos, El programa de ARIEL.

**CULTURA.**— Últimas páginas de Andrés Héctor Lerena.— José Enrique Rodó, por Lauxar.— La piedra de ensayo de las filosofías, de Benedetto Croce.— En torno a la literatura actual, por Víctor Bonifacio.— El buey, por Fernán Silva Valdés.

**CRÓNICAS — ARTE Y LETRAS.**— Los bocetos para el monumento al gaucho.— Wendling.— Wendling-Backaus.— Sanchiz Yago.— Algunas palabras sobre «plásticas».— Shavitch. Asociación Coral.— Salón Maverof.— Repujado, etc.

**REDACTORES**

Carlos Quijano  
Luis Glordano  
A. Lerena Acevedo  
Carlos Rancoroso  
Walberto Pérez  
José O. Cosco  
Antonio C. Couill

**ADMINISTRADOR**

Néelfo Cappetti

Redacción y Administración

25 de Mayo, 528

MONTEVIDEO



# PROFESIONALES

HUGO ANTUÑA  
Abogado

Rincón, 412.

Teléfono 1049 C.

MAX GUYER y DARDO REGULES  
Abogados

25 de Mayo, 585.

Teléfono 2226 C.

RAÚL LERENA ACEVEDO  
Arquitecto

Millán, 570.

ARTURO PUIG  
Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

MARIO COPETTI  
Ingeniero

Canelones, 1562.

JUAN ACEVES  
Abogado

Zabala, 1420.

ALBERTO REYES THEVENET  
Agrimensur

Payan, 1.

JUAN VARESE  
Escribano

Ituzaingó 1459.

JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN  
Arquitecto

Av. Brasil esq. Ellauri.

EMILIO ORIBE  
Médico

JOSÉ L. GALLINAL  
Médico

Colonia, 951.

ARSENIO BARGO  
Abogado

RAFAEL RUANO FOURNIER  
Escribano

25 de Mayo, 494.

EMILIO y MARIO BERRO  
Abogados

Cerrito, 624

OSCAR RACHETTI  
Abogado

25 de Mayo 494.

CARLOS MARIA PRANDO  
Abogado

Juncal, 1562.

EDUARDO T. TRAVIESO  
Abogado

Treinta y Tres y Rincón.

HOMERO MARTÍNEZ ALBÍN  
Abogado

Estudio: Ciudadela, 1587.

MANUEL T. RIVERO  
Abogado

Zabala, 1335

FLORENCIO GUERRA  
Cirujano Dentista  
Consultas de 9 a 12 y de 14 a 19

Río Negro, 1432.

LUIS ALBERTO DE HERRERA  
Abogado

Larrañaga, 150.

EDUARDO BRITO CIBILS

Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 737.

Teléfonos 1141 y 750 C.

CESAR GOLDARACENA  
Abogado

Colonia 1164.

GUILLERMO RODRIGUEZ GUERRERO  
Médico

RAMON DOMINGUEZ ESCUDER  
Escribano

JUAN C. MUSIO FOURNIER  
Médico

25 de Mayo 487.

EUGENIO P. LASNIER  
Médico

JOAQUIN DE SALTERAIN  
Médico

Canelones 1262.

JOSÉ P. SEGUNDO  
Abogado

Rincón 462.

PEDRO M. MARIZCURRENA  
Abogado

Soriano 1079.

# EDITORIALES

Andrés Héctor Lerena Acevedo

El 1.º aniversario de su muerte



..... A través de los cristales húmedos, el cielo gris y hosco y la lenta lluvia que va cayendo sobre las calles, entre las primeras sombras, dan al espíritu un tono de indefinible y punzante melancolía.

Desde lejos la ciudad rumoreante y febril, la ciudad tentacular del verso de Verhaeren, nos envía de cuando en cuando, como flechas agudas, las notas chirriantes de sus trenes, sus autos, sus carros; es todo un mundo que se agita y que vagamente se nos ocurre pensar que está lejano, lejano de nuestro ensimismamiento y de nuestra meditación!

Estamos solos aquí, en el fondo del silencio que nos protege y nos

ahoga, solos, mientras el tiempo vuela y recomponemos nuestras sensaciones y queremos llevar a nuestro vacilante y rebelde pensamiento por el caminito estrecho de estas líneas que vamos trazando, negras y uniformes; solos, pensando en el amigo muerto...

De expreso hemos aguardado hasta último momento para escribir: luchaban en nosotros, poderosamente, la pureza de un intraducible sentimiento y el odio—que él también, Andrés Héctor, sintió y dijo en las líneas proemiales de *Praderas Soleadas*—a estas palabras huecas, sonoras, estas palabras de todos—caminitos hechos de cenizas negras y volanderas; montón

de cristales, fríos, duros, de la pura y ligera agua íntima—que vamos sacando para los demás y donde nuestra pena se achica, se vulgariza, se hace cosa pasajera y deleznable.

De él, de Andrés Héctor, podríamos decir, mostrar desde la vitrina de estas palabras, lo que fué realidad exterior, el mérito y los defectos que algún día, críticos sagaces y doctos, encasillarán en las muertas clasificaciones de la retórica.

Podríamos decir de él, pues, que tuvo un maravilloso sentido de la belleza; que, no obstante haber alzado sobre el amargor de su melancolía—sagrada heroicidad—la viva llama de su optimismo, más de una vez tras la sonrisa buena y clara, se dibujó la sombra ligera de un angustioso presentimiento; que, como nadie,—entre los novísimos—llenó los huecos de su alma, con el aroma y los ruidos y el silencio de los campos: vuelo de pájaros hacia lejanos y desconocidos horizontes; fatiga y alegría de los caminos abiertos como brazos del Señor; paso tardío y monótono de las carretas, «mientras las estrellas palidecen...»; que fué la suya, poesía de serenidad, de pureza, de exquisita dulzura; que sufrió, que soñó, que amó y que se nos fué, cuando nuestra esperanza florecía a su calor juvenil.

Todo eso y mucho más que algún día trabajando sobre su obra, como sobre cosa muerta en ímpia disección, mostrarán a los ojos atentos, críticos y eruditos; todo eso, y mucho más, pero lo que nunca podremos decir es «lo otro», lo que fué su espíritu, lo que fué él, él en toda la plenitud de su exquisitez y su bondad... Por eso, dejamos la pluma y nos refugiarnos de nuevo, aterrados de dolor, en el silencio...

Ha pasado ya un año.....

Ahora, el minuto de incótema nada meditación, se deshace entre las voces chirriantes y los ruidos monstruosos que vienen de afuera y semejan el formidable y eterno masticar del tiempo.

Los ruidos de afuera, que atraviesan los cristales húmedos y nos dicen a nosotros, hombres de acción, que hay allí, entre las tinieblas húmedas, sobre las aceras enlodadas, bajo el cielo hosco y mudo de la tarde, gente que sufre y espera redención y se retuerce en el dolor.

Los ruidos de afuera! que él no debió sentir, que él no pudo sentir,



desde la alta torre donde lo recluyó su agonía!

Pensamos ahora, enaltecidos por el recuerdo, que la muerte debió llevarse a Andrés Héctor, conmovida por su exquisitez y su pureza...

## NUESTRO HOMENAJE

Insertamos a continuación, los discursos pronunciados en el homenaje recordatorio, que se realizó bajo el patrocinio del Círculo del Cementerio Central en ocasión del primer aniversario de la muerte de Lereña Acevedo:

### Discurso del doctor Gustavo Gallinal

Señores: Hace pocos días leía una recopilación lírica de Teixeira de Pascoaes, el gran poeta portugués; me ha quedado en el alma la musicalidad triste y querulosa de aquellas estrofas llenas de saudade (para emplear la intraducible palabra), en las que las ideas parecen diluirse blandamente en el nimbo que las rodea, en las que las palabras pierden su precisión y se prolongan en melódicos acordes y poesías hechas de sombra y de ensueño, llenas de vaguedades y misteriosas penumbras.

He ahí por qué ahora, al recogerme un momento demasiado breve para meditar en la vida de este poeta niño, caído en plena adolescencia lírica, he sentido cantar en mi memoria los versos de Teixeira de Pascoaes.

«Desde niño, un adiós vino conmigo, camina con mi sombra, vive en mí...

Porque la vida de este poeta que fué mi amigo, fué «una hora incesante de partida». La eterna y desgana elegía que llora las promesas, irrealizadas pocas veces entre nosotros, he rodado en torno de un motivo más hondamente sugeridor, que en torno del nombre de Andrés Héctor Lereña Acevedo.

Las primicias de su adolescencia presagiaban una juventud fuerte, poseída de una embriaguez sagrada del ideal, del culto de las cosas altas y bellas.

Era de aquella escogida legión de los destinados a no dejar disiparse como sombras vanas, como nubes efímeras, los ensueños de la juventud, sino a recibirlos en el alma, rocío fecundador, para que todo su mundo interior se empapara en esa agua purísima, y, terreno generoso, rico en savia, diera una profusa floración lírica.

Más soñados que vistos, los paisajes de ese su primer y único libro «Praderas Soleadas», aparecen columbrados en el encantamiento de los lectores que abren

a la imaginación adolescente maravillosas perspectivas, extraños horizontes, una inmensidad de mar y de cielo; claustros remotos hechos para el recogimiento y la meditación, poblados de poesías y de plegarias; alegría sagrada del despertar en los campos de labor, cuando las alondras desgranaban sobre los surcos mojados su cristalina canción matinal; vuelos de pájaros hacia horizontes desconocidos, por sobre montes y praderas, llevando tras sí también el vuelo anhelante del espíritu: «convalecencia del alma en las campiñas»; baladas de la primavera abierta en flor, perfumada y fecunda como un lecho nupcial, partir de barcos sobre el dorso salvaje del mar, mientras la luz del crepúsculo pone un lampo de púrpura en las velas, alas «que huyen enamoradas del misterio y del mar»...

En todas las imágenes y temas tomados de sus líricos predilectos puso este poeta joven un acento íntimo personal, el sentimiento inconfundible que es la nota de los verdaderamente predestinados de la poesía Y para dar digna voz a sus ensueños emprendió con ardor la búsqueda ansiosa de las palabras expresivas, música y color y sugestión; y por lo empeñoso de esa búsqueda suelen mostrar sus versos una prodigalidad verbal excesiva y retórica, un dejo de arcaísmo artificial; pero hay también hallazgos de palabras vivas, que filtran luz interior de alma: la fusión amorosa de la imagen, la idea y la palabra que es el don no aprendido de los que nacen poetas...

Se ha ido llevando en el corazón noble la intacta virginidad del sentimiento, cuando todos esperábamos su obra futura tras la revelación lisonjera y simpática de su adolescencia...

En su libro quedan guardados como en un arca íntima los mejores de sus recuerdos. Y en verdad que muchos de ellos tienen el valor de joyas preciadas. Exhala al abrirla también un aroma de «saudade». Está impregnada de una melancolía que acaso fué un presentimiento. Porque, como en el jaldíol de Teixeira de Pascoaes, pudéramos repetir que su vida fué «una incesante hora de partida».

### Fragmentos del discurso del Bachiller Giordano que habló en nombre de ARIEL

No sabemos — amargo misterio — lo que pudo haber desgarrado esa partida en los pechos de los que amaron con acendrados impulsos su mortal presencia, en los pechos de los que más allá de los límites de la amistad, en gracia del mila-

gro de amor, paternal o fraterno, y de aquel otro, florido, habiéndose acercado a su corazón el magnánimo, vivieron horas con el perfume de sus interiores gracias rebosantes, precisamente cuando las manos nobles, puestas para sostener — como selecto — la antorcha pródiga que igual que en el rito helénico, ya le pasaban sus mayores, para que él quizá la rindiera aun ardiente en el altar de Dios, también tenían un cálido deseo de flores dulcísimas, también tenían un ansia de elevarse hacia una estrella, que fué la vespertina...

Nosotros no sabemos — misterio amargo — lo que en esas horas fatales cuando se siente venir en el aire lúgubre el paso de una desconocida segura — se escucha en el encogido corazón: no sabemos qué sendas se dibujaban en los esfumados contornos de esos paisajes de las agonías líricas que hacen llorar a Amiel:

«Que vibre est difficile, o mon cœur fatigué!», nosotros no sabemos cual fué su prostrera mirada, la mirada última del poeta — si al mar sonoro, el hermoso contorno, a las manos serenas de la madre amantísima, o a las de la amada terrena; nosotros no sabemos siquiera, si él no quiso tal vez decir su poema último al morirse tan temprano, si él no quiso de jarnos acordados al ver su precipitación de volar y de compenetrarse tan pronto en la poesía perenne de la Naturaleza, sencilla e inmortal... Pero sí sabemos lo nuestro: y porque no podemos olvidar al que fué cumplido amigo — noble corazón, alado cerebro — al que tuvo una voz tan bella que dijo con las serenas palabras de arte de su «Praderas soleadas» desde la «santa convalecencia del alma» a la albuca de luz de la nueva mañana «toda la dulce poesía que veía surgir ante sus ojos alucinados por la belleza del mar y de la tierra, toda la tranquila furia de sus místicas iluminaciones — albuca y oro angélico o ascética tristeza bajo los oscuros cielos de astral mirada, y porque tampoco podemos olvidar su humana figura, sencilla y afectiva, sentándose a nuestro lado en los helados bancos de la Facultad de Derecho, es que hemos venido hoy — bajo la acción pristine y ligera de ARIEL — a quedarnos unos instantes entre estos bellos cipreses y estas flores de los muertos, cerca de donde reposa su carnal envoltura, a meditar entre los círculos mágicos del recuerdo, las frentes opresas y contritos los pechos.

## Sobre nuestro anterior artículo

## UNA OPINIÓN DEL DR. VAZ FERREIRA

Confesamos ingenuamente, que al tener noticia de que el Maestro de Conferencias se iba a ocupar en una de sus disertaciones de un artículo nuestro, sentimos como un inesperado e inmerecido honor: el honor de que el Dr. Vaz Ferreira detuviera su atención y la de su público sobre un comentario más o menos periodístico aparecido en nuestra revista.

Y oída su conferencia se agregó a nuestro sentimiento una profunda admiración por la preciosa lección, bondadosa, emocionada y magistral que sin sospecharlo el mismo doctor Vaz Ferreira quizá fué para nosotros su conferencia.

Pero amalgamada con esas impresiones quedó otra en nuestro espíritu: una dolorosa sorpresa por el sentido en que el Maestro de Conferencias tomó nuestro artículo. —Y así, junto con el convencimiento de que nos ha concedido el inmerecido honor de su atención, tenemos el sentimiento de que nos ha concedido así mismo el honor, también inmerecido, de su dolor. —Que fué conferencia hecha con dolor la suya. — «Siento como si se me volviera contra mí el eco de mi propaganda... disminuye en mí la esperanza de hacer ningún bien».

Y más aun, se ha deslizado en su disertación la palabra ingratitude, envuelta en ese anagato tono de dolor que da a un espíritu exquisitamente sensible cualquier choque por leve que sea.

Quando del Dr. Vaz Ferreira se trata—a quien estudiamos con aquella frase de Emerson en los labios: «Acercarse a los grandes espíritus debe ser el sueño de la juventud y la preocupación constante de la edad madura».—tenemos presente más que nunca, en nuestro espíritu la santa sabiduría que encierra aquel precepto de Renán:

«No debemos hablar sino de lo que amamos».

Preguntarnos el por qué de ello, sería pedirnos que hiciéramos un estudio de toda la obra del Dr. Vaz Ferreira y lo que es más aun, sería pedirnos que hiciéramos su biografía...

Defensa de nuestro método y de nuestra acción, así debió llamarse nuestro artículo y después, y a pesar de lo que dijo el Maestro, seguir llamando: Una opinión del Dr. Vaz Ferreira.

## Nuestra opinión—

Atengámonos rigurosamente al texto del artículo, para evidenciar

que nada hemos atribuido gratuitamente al Dr. Vaz Ferreira.

Aparece solo pidiendo a la juventud revolucionaria «que sepa cabalmente decir de una manera clara y precisa, qué es lo que quiere, qué es lo que nos trae en lugar de lo existente». —«Eso es todo lo que que se le atribuye al Dr. Vaz Ferreira y eso él no lo ha desconocido, y nadie lo ha criticado. —Continuemos repasando el artículo. Encontramos entonces que se le reconoce expresamente toda la razón que le asiste cuando afirma que el «inquietismo se diluye en la sonoridad vacua de palabras impresas tales como, inquietud renovadora, sociedad y Universidad nuevas»... Y bien, todo lo demás, absolutamente todo lo demás del artículo se reduce a explicar las «causas hondas» de esos fenómenos mentales.

Se pasa así a esbozar un intento de filosofía de nuestra acción. —Se trata pues de una defensa y de una defensa «pro domo sua» ante la crítica que pudiera desprenderse de afirmaciones tales como las del Maestro. —Hay allí una reacción en el plano de una ideología general que contiene una protesta contra la crítica, que para ANEL pueda fluir de una autorizada palabra y acaso en el deseo de prevenir la excesiva cautela y plantear problemas sociológicos con la serenidad imparcial de los problemas científicos y la falta de riesgo y hasta de cierta heroicidad repensar.

En cuanto a referencia personal al Maestro de Conferencias, baste recordar algunas frases: «la teoría de la neutralidad es la teoría de la inmaterialidad» y «La teoría de la evidencia científica en lo filosófico es la teoría de la miopía filosófica». —Suponer que tales afirmaciones se dirigen, no ya contra el Dr. Vaz Ferreira, sino sólo que hay alusión a él es atribuirnos una insensata inconsideración, que nos hacemos el honor de no aceptar.

Todo fué pues... esa grosería innata de los títulos cuya funesta acción sólo se vence con la rudísima lectura del texto... y todo lo demás; una sensibilidad moral sensible en exceso, que vislumbró ingratitudes donde después de todo aparecían modestos discípulos, tan discípulos, que cuando hacen una reserva lo primero que les brota como defensa de toda su acción comprometida, son ideas en gran parte su propio maestro.

En el curso de su comentario dijo el Dr. Vaz Ferreira podría aparecer repitiendo el artículo comentó. —Es que son las ideas que se ha pasado toda su vida defendiendo, son como la sangre de su espíritu; y después de todo, podía encontrar motivos de satisfacción y felicitación, por haber contribuido a formar el estado de espíritu del artículo en que se le critica.

## LA CONFERENCIA—

Dijo el Dr. Vaz Ferreira.

No pude sustraerme a la necesidad de interrumpir mis disertaciones sobre las cuestiones de enseñanza ya que tengo que establecer aclaraciones con motivo de un artículo aparecido en la Revista «Ariel» y que se titula «Inquietismo social de la juventud», la opinión del doctor Vaz Ferreira. «Escrito con ideas nobles produce el efecto no ya de desnaturalizar mi pensamiento si no de invertirlo en forma dañosa, no ya para mí, sino para la causa que defiendo y para la propaganda a la que he consagrado mi vida, porque la creo buena: Siento, dice, como si se me volviera contra mí el eco de mi propaganda; y aunque acostumbrado a esos dolores de pensamiento cuando eso me viene de la juventud a la que especialmente me dirijo, disminuye mi esperanza de hacer algún bien, y más aún si no intentara explicarme, de modo que por el bien que puedo hacer, voy a hablar de mí.

Empieza el artículo referido, agrega por confundir al interpretar mi opinión, dos cosas distintas. Una mi verdadera opinión que consiste en no consentirse con los ideales vagos, abstractos y generales, sino intentar hacer un esfuerzo para concretarlos, hacerlos positivos, completarlos.

Y lo que se confunde, será esta otra: esperar para condenar el mal a que de sus resultados, para después sustituirlo con algo. Las dos actitudes difieren. El mal se debe condenar, pero la actitud que consiste en no hacer esfuerzo por concretar los ideales y saber lo que se quiere; el solo hecho de comprender eso, ya sería hacer bastante mal. Desde luego, agrega a uno que quiere hacer el bien y hacerlo a la causa, es más doloroso. El artículo referido pasa sin distinción a combatir otra cosa: a combatir esa horrible actitud que consiste en tratar los problemas sociales sólo en la razón. Entonces se le rebate con ideas nobles y acertadas, y hasta diría que son como la sangre de mi pensamiento.

## ...A ensuciarlo de vida—

Hace veinte años bajé, dice, ese pensamiento a la vida, a ensuciarlo de vida. Y en aquellos tiempos, desde aquellos tiempos en que no se oía nada de eso, he predicado no concretarse al puro raciocinio y dar al sentimiento, el papel que le corresponda en las soluciones de la vida. Entonces los estudiantes no hablaban de eso, eso no se oía. Ignoro si yo fui la causa en parte, pero creo que he merecido tener en ello alguna parte.

Quiero mostrar, primero, dónde está el error y en qué resultan



combinados los conceptos; después voy a repetir esos consejos para hacer como siempre he mantenido que el pensamiento no debe aislarse del sentimiento.

Comienza así el artículo: «Cuando se habla de inquietudes sociales y de la actitud de la juventud frente a ellas, se suele aconsejar a ésta la actitud de silencio para exigirle, que antes de anatematizar lo malo actual, previamente nos presente la confección acabada del ideal al que no falte una sola pieza, en el que no falte un solo ajuste». Opinión absurda, dice. Yo no se de nadie, agrega, que haya hecho eso. Y sigue: «El propio maestro de conferencias doctor Carlos Vaz Ferreira, parece acercarse a ese estado de espíritu, exhortando a la juventud que manifieste simplemente un descontento crítico y activo, que sepa cabalmente decir de manera clara y precisa, que es lo que quiere, que es lo que nos trae en lugar de lo existente». Desde luego, mi opinión no debería parecer acercarse a semejante estado de espíritu.

Y aquí está el primer error. Lo he repetido demás, hasta el cansancio, no que la juventud tenga el deber de saber lo que quiere, pero sí, he dado el consejo de que no se contente con los ideales, sino haga esfuerzos para hacerlos completos para luchar mejor en la vida y acercarse al sentimiento y a la acción. Y agrega; citando el artículo: «Nunca será, pues, una sana actitud moral e intelectualmente, lo que se contente con esperar glacialmente a plazo incierto e indefinido que el problema social se piense con una claridad y perfección absoluta, inasequible quizá después de todo, cuando el dolor esté presente en nuestra misma carne, mordiéndolo con su diente insidioso». No se sabe si esta actitud es la mía o si se confunde con la mía. Recuerdo que cuando empecé a dirigirme a los jóvenes, a esto se le llamaba lenguaje teológico. Yo ya condenaba la tendencia a discutirlo todo con argumentos. ¡Confieso en las soluciones de piedad y libertad!, decía, aún cuando los argumentos nos muestran lo contrario.

### La llama del espíritu—

Pero hay que hacer sentir: sentir ante todo el honor y por eso sobre esta clase de problemas sociales aconsejaba la lectura de George. Y recordaba el cuento de Pú, de un condenado que ve en las paredes rayos, al principio y que luego se encienden, se iluminan. Así sucede con los problemas sociales: encienden el fuego del alma y no hacen sentir. Y cuando en medio de los hechos reales un grupo quiera colocarse «par dessus

la melée». Yo creí llegado el caso de decir que el espíritu era llama y que a veces la llama más oscura es la más caliente.

No por encima, sino en la realidad: no alejarse de la lucha real. Esto por sí ahora, todavía pudiera crearse y yo quiero hacer algún bien.

Precisamente para acercarse al pensamiento al sentimiento y a la acción, es que aconsejo no ir a los ideales puramente verbales y que concreten más esos propósitos de reforma...

Ha repetido no tanto que la juventud concrete los ideales, pero el de darle el consejo de que no se contente con los ideales puramente verbales e inconcretos, sino que hagan un esfuerzo para concretarlos.

En ese artículo se presenta la opinión más antipática y no se sabe si es la de él, ni que relación tiene con la de él.

Los males de contentarse con los ideales verbales son estos: Primero que esos ideales no producen bastante acción. Tienen a concretarse en bellas palabras pero no en actos.

El segundo mal es que tiende a producirse una separación en las almas. Una separación entre esa región demasiado abstracta y la acción del sentimiento. Y el tercer mal es que nos falta el esfuerzo para ir más adelante.

Si la juventud se quedara como encantada con la idea de la Universidad Nueva sin hacer esfuerzo ninguno para concretar sus ideales sobre ese punto podía no sentir el bien e el mal que se efectuaría al realizar ese ideal.

Así si en un momento dado se combate todo en un sentido de demasiado vago, entonces, se pueden cometer injusticias e ingratitudes.

Hay que hacer un esfuerzo para concretar esos ideales. Cita algunos casos concretos que en ese estado de vaguedad ha producido la condenación de lo bueno y de lo malo.

Los ideales vagos son como una válvula del sentimiento.

## Las reformas de la universidad femenina

El Consejo de E. S. y Preparatoria acaba de cometer un injustificable error al aprobar la reorganización de la Universidad de Mujeres propuesta por el Decano de la Sección. Por el proyecto aprobado se le cambia a este centro de enseñanza la denominación de Universidad por la de Liceo, se obligan a todas las estudiantes de se-

cundaria que concurren a los institutos de varones a pasar al liceo femenino y se sustituyen por profesoras a todos los profesores que hay en él.

Pocas medidas pueden considerarse tan desacertadas, y que marquen un retroceso tan grande de nuestra Universidad, como las que nos preocupan, y sin que sean impuestas por ninguna razón superior. Con ellas se da por tierra con la conquista que ya habíamos conseguido, la enseñanza en común de ambos sexos, y se provocarán una multitud de graves consecuencias para la propia enseñanza.

Decir que «el propósito de que concorra el mayor número de niñas a cursar estudios de enseñanza secundaria queda satisfecho con que haya un liceo donde se dicte esa enseñanza», no es exacto ni siquiera afinado. Afirmar tal cosa es simplificar tan complejo problema; desconocer la multitud de factores que intervienen en él. La concurrencia de los jóvenes al aula no se provoca con sólo disponer de un centro donde se dicten clases, sino que contribuyen a estimular la calidad de los profesores, los horarios y hasta la mayor o menor facilidad que ofrezca la posición de ese liceo. Y estos factores son de una solución mucho más fácil contando con varios liceos a donde puedan concurrir las señoritas que con uno solo y hasta mal situado.

La prueba de esto la dan los propios datos numéricos con que el autor apoyaba su proyecto.

En efecto, con ellos se demuestra que concurren casi tantas mujeres a los institutos mixtos como a la Universidad femenina; y desde luego que tal cosa debe tener sus causas determinantes, que en el proyecto que comentamos ni se tienen en cuenta.

¿Y qué razones hay para tomar tal resolución?

No se ha invocado ninguna que tenga verdadera fuerza. Por el contrario, una cuestión ya casi resuelta como la enseñanza mixta, y en tal caso discutible; el Consejo de Enseñanza Secundaria la pretende solucionar en contra de todas las tendencias modernas, por su sola cuenta y de una plumada; y con tal ligereza cuando hay muy serias razones, que se oponen a lo aprobado por esta corporación.

Se pretende separar los sexos a nombre de la moral «porque en la edad en que los niños cursan estudios secundarios, (la primera adolescencia), es cuando necesitan mayor protección». Es precisamente por un más elevado concepto de la moral que se debe continuar en lo que Compañy llama la coeducación de los sexos. Con ello llegaremos a esa cooperación edu-



cativa en que ambos aportan sus condiciones para una educación más humana y más natural a fin de «que puestos en presencia uno de otro en la comunidad de la vida escolar, los sexos aprovechen y se beneficien con este acercamiento, para desarrollar mejor sus diversas facultades».

Horacio Mann, luego de una larga experiencia en las escuelas coeducacionales de Massachussets llegaba a la conclusión de que «cada sexo ejerce sobre el otro un influjo saludable: intelectualmente se estimulan; moralmente se sostienen».

Y cuando en nuestro país se ha llegado al abolicionismo casi completo, que es una aspiración todavía en muchas naciones y un ideal de todos los modernos sistemas de enseñanza (en Estados Unidos el 96 % de los alumnos concurren a institutos mixtos), al Consejo de Enseñanza Secundaria se le ocurre prohibirlo, para volver al sistema antiguo, generador de prejuicios y diferencias; que presenta esa unión que debe ser un franco compañerismo como una inmoralidad o un camino hacia ella.

Si algún peligro ha notado el Consejo, que sea corregido con una más severa disciplina, una mejor organización que alcance si es preciso tanto a profesores como a estudiantes, como a los propios funcionarios.

El que crea que la Universidad de Mujeres tiene por fin realizar esta separación erra completamente la verdad. Está muy bien que continúe funcionando este centro, pero no hay por qué obligar a todas las estudiantes a que concurren a él.

Allí irán, y ese es el fin para que fué creado, las que lo deseen y no quieran concurrir a los otros liceos; y para esos casos sí puede ser un estímulo ya que hay niñas que por muchas circunstancias no quieren concurrir a los institutos de varones.

En el proyecto aprobado también se prescribe que el cuerpo enseñante sea compuesto exclusivamente por mujeres. Hay profesoras muy capaces, a nuestro juicio de dictar, ciertas materias, pero todavía no las hay en número suficiente para dictar todas las asignaturas. Espérese a que haya un conjunto notoriamente apto para tomar una medida de esta índole.

Por otro lado, si la Universidad de Mujeres adolece de algunos defectos, el elemento fundamental para corregirlos, las personas tanto funcionarios como profesorado será más fácil hallarlo entre todo el cuerpo enseñante hombres y mujeres que en un número limitado. No hay porque separar a los profesores cuando ellos son más numerosos y de mayor experiencia universitaria.

Y si por estos motivos no encon-

tramos justificable este aspecto de las reformas, mucho menos por razones de índole moral; más hasta nos parece ofensiva para la dignidad del profesor. Una de dos: o los profesores son personas de autoridad moral y en tal caso no ofrece ningún riesgo el que continúen en la enseñanza femenina, o no lo son, y en tal caso quien no pueda estar en la dirección de una clase de señoritas por faltas de esta índole, quien despierte desconfianzas, tampoco debe enseñar a un adolescente; debe ser alejado definitivamente de la enseñanza.

Por fin se ha aducido en apoyo de la separación de los sexos la posibilidad de que se establezcan cursos de instrucción propias a las señoritas. Tal argumento no puede tomarse en serio, pues, para ello no se precisa tomar una medida tan radical, bastaría con que se dictaran en los mismos liceos esos cursos especiales o buscar otra

fórmula más lógica que la propuesta, pues para tal cosa no es preciso transformar las cosas por su base como se quiere hacer.

En cuanto a la interpretación que se da en el proyecto a la autonomía nos parece equivocada. La Constitución no hace nada más que consagrar el principio en su Artículo 100; más para usarlo es preciso una ley que lo haga practicable. Mientras esta ley no exista el Consejo Universitario por sí sólo no puede resolver nada que tenga fuerza legal.

En verdad que el proyecto aprobado tiene luces acertadas como la supresión de los preparatorios femeninos y la implantación del régimen liceal en la Universidad de Mujeres; pero ellas son de tan escasa importancia que a penas merecen comentario, teniendo en cuenta de la trascendencia que revisten sus otros aspectos.

CÉSAR.

## RICARDO JAIMES FREIRE

Las Universidades de Bolivia — Los movimientos estudiantiles y el proletariado — Los problemas fundamentales de Bolivia — Las nuevas corrientes literarias y su influjo en América — La situación internacional de Bolivia.

No hemos querido que pasase por Montevideo, el Ministro de Instrucción Pública de Bolivia don Ricardo Jaimes Freire, sin que recibiera el saludo de los estudiantes uruguayos que de largos años atrás han visto en él no sólo al político de talla más también, y muy principalmente, a uno de los más artistas e inspirados poetas de América. En efecto ¿quién de nosotros no recuerda lleno de admiración los versos de su «Castalia Bárbara» impregnados de una tan noble belleza como las más delicadas poesías del gran nicareguense? ¿quién no recuerda la importancia que tuvieron sus estudios sobre la métrica castellana en aquel trabajo de renovación emprendido a fines del siglo pasado, por obra de los poetas de América Latina?

Llegamos al Parque Hotel y enseguida nos hicimos anunciar. El poeta nos esperaba en un rincón del hall. Es Ricardo Jaimes Freire un hombre de estatura mediana, rostro pálido, ojos muy vivos y negros, cabellera crespa, bigotes finos; tiene ademanes rápidos y una voz cálida y hondamente expresiva. Hay en todo su ser algo de hidalguía hispana y de melancolía indígena.

A la luz pálida de la fría tarde de invierno, frente al mar plomizo que velamos agitar a través de los grandes ventanales del hall, comenzamos tímidamente a interrogarlo...

### La Instrucción Pública en Bolivia: autonomía y libertad de enseñanza.

La instrucción universitaria no se halla en Bolivia, concentrada en una Universidad Central como en el Uruguay; por el contrario, se encuentra difundida en todas las grandes ciudades: La Paz, Cochabamba, Oruro etc.

En cada una de estas poblaciones hay, en primer término, colegios nacionales para varones y señoritas donde se da la enseñanza media o secundaria; existen luego facultades, aunque no las mismas en todas las ciudades, así por ejemplo tenemos en La Paz las Facultades de Medicina, Derecho, Ingeniería, Comercio, Veterinaria, Agronomía, etc. En otras villas, como en Oruro, por ejemplo, perdida en el fondo de los bosques, tenemos las Facultades de Derecho, Medicina y la Escuela de Minería.

En La Paz existe una escuela de profesores.

En cuanto a la enseñanza primaria, podemos decir que ella se da en tres formas distintas. En efecto, hay en Bolivia escuelas nacionales, escuelas municipales y escuelas particulares. Las primeras son mantenidas con las rentas del Estado y las segundas con los recursos de los municipios locales.

Los planes de estudio que rigen en las escuelas municipales son

muy diversos pues cada municipio tiene derecho a organizar la enseñanza como mejor le parezca. Eso sí, el Estado ejerce el control o la inspección sobre todas estas escuelas para que en ellas se de el mínimum de enseñanza impuesto por las leyes de la nación.

Había una tercera clase de escuelas dijimos, las particulares. Ellas están sometidas al mismo régimen liberal de las anteriores y, por lo tanto, si bien tienen que cumplir el mínimum requerido por las leyes, tienen también una gran libertad en cuanto a la orientación pedagógica. — Entre estas escuelas, que son muchas, las hay inglesas, francesas, católicas, protestantes, del ejército de Salvación, etc.

El Estado asegura también a los que la deseen diversas enseñanzas especializadas. Así por ejemplo, oficios industriales, profesoras de corte y confecciones, etc.

Hace pocos meses se aprobó un proyecto de ley presentado por mí estableciendo en cada departamento un consejo de enseñanza compuesto por los rectores, decanos de las facultades, delegados de los estudiantes, etc. Estos consejos gozan de una autonomía bastante amplia.

Sin embargo, apesar de ser un proyecto altamente liberal, los estudiantes no lo acogieron bien y se me hizo una violenta e injusta oposición...

Como pide ver Vd. la organización de la instrucción pública se caracteriza en Bolivia: por la autonomía de las autoridades universitarias y sobre todo, por la libertad de enseñanza.

### La inquietud de la hora presente

Sí, existe también entre los estudiantes bolivianos ese mismo espíritu de inquietud que Vd. ha podido observar en otros países de América. Bolivia no podía dejar de sentir la inquietud universal de la hora presente.

Y no sólo los estudiantes, también los obreros se agitan. Es cierto que aun no han constituido un partido político con representación en las Cámaras, pero constituyen una fuerte falange que anhela defender con gran ahínco los principios socialistas.

Eso sí, aun no se han producido disturbios de mayor importancia. Pero esto se debe, principalmente, a que el nuevo gobierno — el gobierno de que formo parte — inspirado en las tendencias más liberales, ha sabido contenerlos a tiempo. Hace poco, por ejemplo, se hablaba de una gran huelga de los ferrocarrileros pero el ministro de Gobierno supo mediar a tiempo entre los representantes de éstos y los de las empresas, conjurando así un gran mal que se desencadenaba sobre el país.

Se dirá que estas son soluciones transitorias. Es cierto, pero nuestro Gobierno no tardará en darles otras definitivas. Y en efecto, estudia en estos momentos una serie de leyes sociales que protegerán al obrero. Ellas se refieren a la limitación de la jornada de trabajo, al salario mínimo que deben percibir, a las condiciones en que deben realizarse los contratos de trabajo, etc. Yo mismo he presentado recientemente un proyecto a la Cámara estableciendo que todo empleado, obrero, o persona del servicio doméstico debe establecer por contrato las condiciones en que acepta el trabajo.

Como se vé un noble espíritu de protección a las clases obreras y necesidades anima a los miembros del Gobierno de Bolivia.

### Los dos problemas internos de Bolivia: extensión y diferencia de razas.

Dos grandes males debilitan nuestro país e impiden su perfecto desenvolvimiento económico e intelectual: la extensión y la diferencia de razas.

La extensión es en realidad un problema de toda América: poblar, colonizar esas grandes zonas des-nudas, trabajar esos inmensos llanos incultos, abrir brecha en las selvas vírgenes, explotar las industrias nativas que duermen en el más completo abandono. Y para eso se necesitan brazos! ¿Alberdi no decía lo mismo al hablar de la Argentina? La extensión es su más grande enemigo.

El segundo problema, es el problema racial: si nosotros tuviéramos la suerte de que todos nuestros habitantes fueran blancos sería muy distinto el problema de la cultura, en Bolivia. Pero allá tenemos además de los blancos, los indios y los cholos, es decir, los mestizos. Ciertamente que el Gobierno, de tiempo atrás, ha querido instruirlos, instalando con ese objeto escuelas para indios y mestizos, pero con toda la situación no ha cambiado mucho, pues hoy en los unos como en los otros poca inquietud intelectual y mucha harganeria.

### Ciencia, historia y literatura en Bolivia

Su pregunta es en realidad un poco osada: se hace investigación científica, descubrimientos, etc.?... Sí, podría responderle, pero aisladamente. En Bolivia no hay más ambiente científico que en los otros países de América Latina. Nosotros tenemos en La Paz, y en algunas otras ciudades investigaciones que trabajan aisladamente, pero lo que no tenemos es trabajadores que realicen obra de conjunto, como los hay en Europa.

Si Vd. al llegar a Bolivia quisiera tratar a alguna de las personas de mayor relieve intelectual no los encontraría en ninguna fundación ni instituto científico, en ningún ateneo, etc., sino simplemente en sus casas. ¿No pasa lo mismo en Buenos Aires? Busque Vd. a Lugones, a Rojas, a Ingenieros... ¿Dónde los encuentra?... Todos nuestros intelectuales se mantienen aislados.

Una de las cosas que se cultiva con más acierto en Bolivia es la historia. Hay muchos intelectuales vigorosos que trabajan con gran éxito esta ciencia.

Tal vez tenga Vd. razón; La investigación prehistórica ha ocupado mucho en estos últimos tiempos. Veo sinó todos esos estudios de prehistoria y arqueología escritos por Cramer, Díaz Romero, Camacho, Posnansky, etc. (Nos cuenta enseguida la impresión que dejan las ruinas de Tihuanaco, Silustani y otros puntos: así como también la visita que el día antes de su partida hizo al museo arqueológico, de reciente construcción, y que dirige Arturo Posnansky.)

En cuanto a la novela puedo decirle que ella se cultiva con mucho acierto. Hay novelistas de talla que han sabido describir en páginas llenas de color y de vida nuestra vida nacional. El teatro, por el contrario, ha sido muy descuidado; no se ha escrito nada interesante.

Pero lo que hay sobre todo en Bolivia, son poetas, muchos y muy buenos poetas. Yo creo que el día que se conozcan en América van a llamar la atención por su inspiración exuberante.

### Las nuevas corrientes literarias

¿Si han entrado en Bolivia las nuevas tendencias literarias? No, como en ninguna parte de América. ¿Verdad?...

¿Qué puede esperarse del Dadaísmo, del Ultraísmo, etc.? Nada, son tendencias que no tienen más que una vida efímera, ¿qué hizo el cubismo en pintura? ¿qué pueden hacer todas esas tendencias que no buscan más que lo extravagante?

Son simples modas sin trascendencia. Felizmente nadie las cultiva en Bolivia.

### Fuentes de Cultura

Una cosa que siempre me ha llamado la atención y que confío ahora, son al venir a Montevideo, es la diferencia que existe entre las fuentes de la cultura que recibimos en Bolivia y las de casi todos los otros países de América.

Hay en estos, principalmente en el Uruguay y en la Argentina, una cultura cosmopolita, se leen y se estudian las obras francesas, italianas, inglesas, portuguesas, ale-



manas, rusas, escandinavas, etc., tanto o más que las españolas. Basta entrar en una librería para ver cuan varias son las fuentes de vuestra cultura.

Por el contrario en Bolivia, aún cuando se leen bastante los autores de todos esos países, existe sobre todo una inmensa cultura española. La juventud universitaria no solo domina bien los clásicos españoles sino que está muy embebida en toda la literatura española contemporánea y le son sumamente familiares Baroja, Azorin, Villaseca, Ricardo León, Marquina, Benavente, Unamuno, Jiménez, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Valle Inclán, los Machado, etc.

Esta diferencia tan grande ha de traducirse sobre todo en nuestra joven literatura.

### La situación internacional de Bolivia

Yo tengo gran fe en que la Asamblea de la Liga de las Naciones, que a estas horas se halla reunida en Ginebra, satisfaga las muy justas pretensiones de Bolivia. Se ha dicho, en la prensa de toda América, que Bolivia pretendía obtener el apoyo de la Liga de las Naciones para obligar a Chile a modificar los límites fijados en el tratado de 1901. Pues bien, nada más erróneo: lo único que pretende Bolivia es que dicha Liga (en cumplimiento de uno de los artículos de sus estatutos, que dice que puede aconsejar la revisión de tratados, etc.), recomiende la revisión de dicho tratado de 1901. Se trataría pues, simplemente, de una influencia de orden moral, pero de ningún modo habría coacción material. Chile aceptaría o no dicha revisión y en caso de aceptarla ella tendría resultados satisfactorios o contrarios a Bolivia, según el diverso espíritu de justicia con que emprendiera dicha obra.

Pero es hora ya — y eso es lo importante — de que se remueva ese tratado inicuo que ha aprisionado a un pueblo, quitándole la vía del mar. Y nunca se ha presentado una ocasión más propicia para hacerlo que ahora, desde el alto sitio de la Liga — muy por encima de las vulgares pasiones que nos trastornan en América — para que todos los países del mundo puedan dar su opinión sobre las justas pretensiones de Bolivia. Buscamos pues un gran apoyo moral para que, ante la opinión unánime de todos los países europeos y americanos, Chile comprenda la injusticia que ha cometido y se apresure a reparar su falta.

Pero lo que es bien triste y bien doloroso es que la juventud de ningún país de América — esa juventud que siempre ha encarnado los más altos y nobles ideales — haya elevado su indignado grito de

protesta contra Chile. Sí, solo la juventud chilena, en un acto de noble desinterés y de justicia, ha dicho que es necesaria la revisión de ese tratado. ¿En qué piensan los otros países? ¿a qué se debe ese aislamiento egoísta, esa falta de todo interés por los dolores y las desgracias del vecino?

Oh! yo quisiera que la juventud del Uruguay que se ha caracterizado por seguir siempre los más altos dictados de la justicia y de la humanidad, supiera lo que sufre aquel pueblo a quien se ha privado de las puertas y las ventanas y que para llenar las más elementales necesidades de su vida, tiene que pasar a cada instante por la casa del vecino. No, no es posible esperar ningún elevado desenvolvimiento, ningún gran progreso en Bolivia mientras no se obtenga un puerto sobre el Pacífico.

¿Cómo es posible explotar las industrias nacionales si los productos se estancan en las fronteras de Argentina, Perú, Chile o Brasil? ¿cómo es posible que progrese un pueblo si es necesario vivir de prestado, expuesto a los caprichos de las otras naciones que pueden aislarlo del resto del mundo con solo modificar sus tarifas aduaneras?

No, si la causa del Perú es justa, justísima, ya que tiene todo el derecho de su parte, la causa de Bolivia es más que justa aún es una causa de humanidad, porque el Perú vive al fin aunque mutilado, mientras Bolivia privado de toda salida, se esfuma más allá de los Andes.

En fin, yo quisiera que la juventud de nuestro país supiera todos los esfuerzos que tiene que hacer el gobierno para contener a nuestro pueblo — ya mostrándole la posible intervención de la Liga de las Naciones, ya hablándole de una probable acción conjunta con el Perú — pues tanto nuestro pueblo como nuestra ardiente juventud, ya no resisten más la humillación y el sufrimiento y aún cuando saben muy bien que Chile vencerá a Bolivia en una próxima guerra — destruyendo sus ciudades y arrasando sus campos — están impacientes por tomar las armas y reivindicar las tierras que les fueron arrebatadas.

## DE LOS ESTUDIANTES CORDOBESES

HÉCTOR VALDEZ

Héctor Valdéz, destacado estudiante de Medicina de la Universidad de Córdoba, estuvo ha poco entre nosotros.

Espíritu culto, amplio, generoso, de hidalga caballerosidad, esparció

selectos sentimientos entre quienes le traían; y, por eso, pudo partir con la seguridad de haber conquistado más de una simpatía verdadera. En nombre de sus compañeros de estudio que, sin odios y sin rencores, con solo amor y abnegación, en espléndida mancomunidad de voluntades y de inteligencias, forjan los triunfos del futuro. Héctor Valdéz, al alejarse, depuso en nuestras manos, un preciado mensaje de confraternidad.

Seguros estamos de que los estudiantes uruguayos sabrán justipreciar ese bello gesto promisor. Nos bastará para ello recordar cual es el templo de la juventud cordobesa. Un día en 1918 — el alma de aquella juventud, agitada por el ansia incontenible de un mañana mejor, más feliz y más esplendoroso, imperó decididamente: la multitud estudiantil se lanzó a la palestra, sin más armas que la excelcencia de sus aspiraciones, y la diáfana fuerza de su intención. Vanas fueron las actitudes draconianas de quienes intentaron contener la «eclosión» renovadora: a la juventud no se le domó con amenazas; los caprichos autoritarios no llegan jamás a intimidarla; vive para no avasallarse ante nada ni ante nadie.

En aquel fausto día, resonó un formidable grito revolucionario: la tradicionalmente docta ciudad de Córdoba contempló así un magnífico movimiento de redención ideológica. Los espíritus oprimidos por el régimen de enseñanza vigente, colocándose en el terreno de los hechos, al diapasón de sus propios anhelos, en un supremo gesto de rebelión, forjaron la «Universidad Nueva», en la cual, sin irreverencias para con el pasado, se abolió todo lo malo del vetusto régimen conventual para dar entrada a una orientación de la enseñanza más moderna, más humana y más democrática.

Alentadora lección destinada a evidenciar cuan lejos de la verdad se encuentran, quienes piensan que las inquietantes aspiraciones juveniles solo son candideces de niños, ensueños de adolescentes, fantasías de mentes ilusionadas que estérilmente rompen lanzas contra molinos de viento.

Aquella misma juventud victoriosa, que puede experimentar el legítimo orgullo de la obra realizada hace llegar hasta la mesa de ARIEL un mensaje de amistad. ARIEL recoge ese mensaje y ofrenda en un abrazo fraternal, síntesis de un voto fervoroso porque la brillante falange cordobesa continúe marchando, como hasta hoy, rumbo al porvenir, por el derrotero de la idealidad, alto y sereno el pensamiento, sano y honrado el corazón, escribiendo en las páginas aún blancas de su historia, nuevos



cantos de amor, nuevos poemas de altruismo incontaminado, nuevas epopeyas de heroico desinterés.

He aquí el mencionado mensaje:

#### A los universitarios de Montevideo

Traigo para la juventud universitaria de Montevideo, el saludo cauduroso y el abrazo fraternal de los universitarios de Córdoba.

Ellos han querido venir todos hasta aquí, para expresar el unánime deseo de estrechar vínculos en nuestra gran familia estudiantil, pero el deber los ha llamado apuradamente a la vieja casa cuando se disponían a llegar hasta vosotros y heme aquí solo, trayendo a la viril juventud Montevideana el deseo, la firme voluntad de mis compañeros de casa, de establecer un íntimo contacto. Para ello os ofrezco, en nombre de los universitarios de Córdoba, la vieja escuela de par en par abierta, dispuesta a recibirlos en buena hora y a mucha honra. vuestra grata visita.

En esta forma y por este medio, habremos cumplido dos necesidades imperiosas: la una, el conocimiento, la otra, el intercambio de profesores, base fuerte para el progreso de nuestras escuelas.

Esto es, escueto, sencillamente expuesto, el mensaje que traigo de los universitarios de Córdoba a sus hermanos del Uruguay.

Quiero dejar aquí constancia de mi reconocido agradecimiento por las atenciones recibidas en esta tierra hermana por un grupo selecto y destacado del Centro Ariel, y a los estudiantes y médicos que encontré en mi visita por la Facultad de Medicina y los Hospitales.

#### Telegrama

A Centro Ariel.—Expreso interés digno secretario, agradecimiento atención Ariel y juventud universitaria uruguaya. —Héctor Valdéz.

## Programas de Literatura

### ALGUNAS IDEAS

Una dolorosa experiencia nos indica que los programas que rigen actualmente en los cursos de Preparatorios para Derecho, son lo suficientemente extensos como para que, dada la exiguidad del tiempo disponible, muy pocas veces, por no decir nunca, se vean totalmente cumplidos.

Y, por añadidura, en las últimas boletines que informan dichos pro-

gramas en vigencia, se hallan autores sumamente interesantes y dignos de ser estudiados; razones que hacen aún más lamentable la circunstancia apuntada.

Nosotros proponemos, por medio de estas líneas, la modificación que a continuación se expresa, sometiendo ante la opinión de nuestros intelectuales y singularmente ante nuestros profesores de literatura.

En lugar de dos años —de que constan actualmente los cursos de Preparatorios para Derecho— se ampliarían los estudios de la asignatura mencionada al número de tres, a saber: 2 años de Preparatorios y 1 año en la Facultad de Derecho.

En los cursos de Preparatorios se estudiarían pura y exclusivamente los modernos y contemporáneos, incluyéndose también la producción literaria de la Edad Media y Renacimiento; se prescindiría en absoluto de los clásicos griegos y latinos y de la literatura hebrea. En cambio, en el curso de literatura establecido en la Facultad de Derecho se estudiaría la producción literaria de los pueblos hebreo, griego y latino.

Al implantarse el estudio de la asignatura dividida en tres años en lugar de dos como acontece actualmente, quedaría solucionado el problema del no cumplimiento estricto de los programas, puesto que, disponiendo de mayor cantidad de tiempo, podrían fácilmente reducirse esos mismos programas.

Ahora bien, el móvil que nos impulsa a considerar que el estudio de los autores modernos y contemporáneos debe preceder al de los clásicos, es el que sigue: En realidad, para poder gustar y vibrar simpáticamente al diapasón de los autores que han realizado obra artística en épocas lejanas de la historia, es menester poseer cierta madurez intelectual y una cultura relativamente sólida. En cambio con los otros no sucede de igual manera: nuestro modo de pensar y de sentir, fuera de toda duda más complejo que el de los antiguos, nos hacen capaces de comprender mejor las obras de producción más o menos reciente.

Un ejemplo de esa natural y lógica evolución, es la propia vida de Goethe, vida fecunda y edificante; pero además sujeta a una constante transformación y evolución ascendente.

En su edad juvenil, dedicóse el poeta al estudio ahincado de las obras de Shakespeare, del cual era admirador fervoroso. En un período más avanzado de su vida, plébrica de ansias de verdad y de ideal, tuvo necesidad de reposo y de serenidad. Entonces fue a beber directamente a la fuente inagotable de las obras maestras de la antigüedad, y su sentido estético,

ya de sí elevado, alcanzó el límite de perfección posible.

No vemos a sostener que, en el término de tres o cuatro años, pueda operarse en el espíritu del estudiante una evolución análoga o cuando menos semejante a la que se operó en el genial escritor alemán; pero, en menor escala es indiscutible que más de un progreso en ese sentido debe señalarse.

Además, el estudio de las literaturas modernas, en Preparatorios, irá siempre precedido del estudio elemental de los antiguos que debe hacerse en Enseñanza Secundaria.

Por otra parte, la innovación —y no hay que atemorizarse por esta palabra— de introducir un curso de estudios literarios en la Facultad de Derecho, contribuiría a matizar y amenguar un poco la aridez del estudio del derecho, contribuyendo a quitar, además, a la Facultad ese carácter antipático de «fábrica de profesionales», que posee actualmente.

Veríamos con agrado que los catedráticos y profesores de la asignatura, en la Universidad, se ocuparan de esta cuestión, emitiendo sus opiniones al respecto, las cuales serán insertadas en nuestra revista; el propio Maestro de Conferencias, doctor Vaz Ferreira, podría ocuparse de ello desde su cátedra.

Contribuirían, fuera de duda, a sacudir a los planes de literatura de la inercia o letargo —en que actualmente yacen.

## Acción Internacional Estudiantil

Tenemos conocimiento por carta particular de nuestro distinguido compañero Vicente Elorza, que se halla en Nueva York con el propósito de continuar sus estudios de Ingeniería, que muy en breve el Centro de Estudiantes «Ariel» será invitado para provocar entre los estudiantes uruguayos, una asamblea con el fin de designar delegados al Congreso de Estudiantes que, en fecha próxima, se realizará en Méjico.

La iniciativa, de esta invitación la partió del Secretario de la Sección para Estudiantes Latino-Americanos de la Comisión de Relaciones Amistosas entre Estudiantes Extranjeros, estudiante Oscar A. Gacitúa, enterado a su vez de la existencia de nuestra organización y de su acción eficaz entre nuestros estudiantes, por el Dr. Carlos D. Hurray, que fué nuestro huésped grato hace algún tiempo, cuando llegó en embajada de solidaridad y de amor, trayéndonos noticias y datos elocuentes de la miseria y lamentables privaciones

que padecían los estudiantes alemanes y austriacos, recordándonos el deber de humanidad y de solidaridad internacional que en esta ocasión debíamos tener presente.

En esta oportunidad como en otras, aparece clara y precisa la acción internacional estudiantil, cuya amplitud no se nos escapa.

Tenerla siempre presente, haciéndonos eco de todos los actos que puedan tener trascendencia en el sentido de acercarnos y vincularnos espiritual o intelectualmente con los compañeros estudiantes de todos los países del mundo; fué uno de los propósitos primordiales que nos inspiraron al crear nuestra Revista que aspira a realizar la armonía del mutuo conocimiento, de la aspiración y sensibilidad común.

Ha correspondido, a diversos miembros de nuestro Centro, intervención en diversos actos de carácter internacional o con noble finalidad de vinculación y acercamiento, y siempre el resultado fué generoso y obtuvimos sobre la ventaja práctica de hacernos conocer en el extranjero, la de iniciar vinculaciones espirituales, sólidas y hondas, casi siempre, que con el tiempo gestan provechosas amistades de incalculable virtud.

En campamentos internacionales en donde nos fué dado asistir y dar noticia de nuestras actividades y organizaciones; en delegaciones que nos acercaron al elemento dirigente de las organizaciones argentinas, cuando se inauguraba la reforma universitaria que tantas proyecciones había de tener; por estudiantes, miembros destacados de nuestra institución, que cursan, actualmente, estudios en centros de actividad cultural y científica como son « Massachusetts Institute of Technology », la Universidad de Missouri, la Facultad de Ciencias de la Educación de la Plata, etc., etc., por todos esos medios, en todas esas oportunidades, nuestra acción internacional puede ser efectiva y útil.

No podemos, en tan breve nota, ocuparnos, con toda la atención que se merece, de asunto tan interesante como es el de la acción internacional estudiantil, cuyos frutos vemos a menudo y cuyas proyecciones en el problema de la guerra no se ocultan a nadie.

La solución del problema de la guerra, es evidentemente la realización de la paz del mundo. Y la

paz del mundo ha de fundamentarla la solidaridad humana. Se trata de un problema moral que la última guerra más que otra ha revelado en sus líneas más exactas. La causa de la paz se conquistará con la estabilidad de la civilización, la justicia, la libertad y el derecho. Convencidos de ello, toda nuestra acción, y la de los estudiantes puede ser realizadora, debe dirigirse a estimular e intensificar el sentimiento innato de solidaridad universal en las jóvenes generaciones que son la materia prima para las futuras creaciones que han de hacer posible la paz universal.

Y si todo el que se educa y fortalece sus conocimientos con nuevas conquistas en las ciencias, en las letras o en las artes constituye ya una esperanza para el porvenir nacional, hagamos, estimulándolo y orientándolo, que esa esperanza irradie y que sobre la distancia material de las patrias, en cielo común, se tienda como un ala blanca de solidaridad y de justicia, como un propósito de respeto y de amor que le toca realizar a nuestra generación para lograr la unidad de todos los pueblos de la tierra. Puede ser, está la contribución estudiantil, idealista y constructora en la conquista de la paz.

## Insistimos EL PROGRAMA DE "ARIEL"

Nadie puede cerrar los ojos a la reforma universitaria y social que se acerca. Producido ya el movimiento renovador en toda América: en la Argentina, en Chile, en Perú, en Bolivia, en el Paraguay, lenta pero vigorosamente, la solidaridad de la clase universitaria y el proletariado, se va afirmando en nuestro continente.

Hasta nosotros, ya ha llegado la marea creciente; hasta nosotros, para arrancarnos de nuestra indiferencia, de nuestra estúpida y egoísta pasividad y para lanzarnos, afirmada la conciencia del propio y sagrado deber, a lo mas recio de la lucha.

Dijimos ayer... cuando nos rodeaban la incomprensión y la envidia y el egoísmo, nuestros ideales de renovación; hoy, que nuestra voz encuentra eco en las distintas agrupaciones universitarias del país, recogemos de nuevo, aquellas viejas palabras en que cristalizó nuestra esperanza, y las volvemos a gritar, seguros de su cercana victoria.

Decíamos pues, ayer, e insistimos hoy:

1.ª La autonomía universitaria en toda su amplitud: didáctica, económica y administrativa;

2.ª El aumento de la representación estudiantil en los Consejos Directivos de las Facultades y las reuniones de profesores y estudiantes;

3.ª La reforma radical de los planes;

4.ª La docencia libre: libertad de enseñar y los cursos libres: libertad de aprender;

5.ª El mejoramiento económico y la selección, mediante la tesis y el concurso, del profesorado;

6.ª La abolición de las cátedras vitalicias;

7.ª La creación de la Facultad de Filosofía y Letras;

8.ª La reglamentación de la función social de la Universidad;

son las bases de la Universidad Nueva, que deben consagrarse a breve plazo, porque lo exige el ardimiento renovador de la hora y lo aseguran la excelencia del ideal y el vigor entusiasta de los jóvenes



# CULTURA

## Últimas páginas de Andrés Héctor Lerena

### VOCES ALTIVAS

L'homme est un apprenti, le docteur est son maître,  
Et nul se ne connaît tant qu'il n'a pas souffert.  
La nuit d'Octobre. Alfred de Musset.

Bienvenidas las horas de dolor, horas rudas,  
de rebeldes apóstrofes, de miradas sañudas.  
Horas sanas de sombra, graves como de muerte,  
sanas porque en la sombra se cria el alma fuerte  
bizarra como el yelmo, dura como el bronce;  
pues cuanto más el hierro castiga nuestra piel  
más grande el orgullo de triunfar con esfuerzo,  
más erguida es la frente y más pujante el verso.  
Como al morir la tarde crece en bríos la llama  
así, bajo el dolor, la voluntad se inflama  
de heroísmo. Y a veces es tal la hegemonía  
que asume, virilmente, nuestra humana energía  
que en vez de ser vasallos de la vida, forjamos  
nuestro propio destino como señores y amos!  
Mientras tanto lo estético, lo que fue vano ideal,  
lo que es encanto frágil y contento trivial,  
con ascético esfuerzo, el corazón olvida;  
—¡arranquemos la flecha aunque mane la herida!—  
y, así solo, el espíritu, enclaustrado en sí mismo  
vare alzar como un astro su mejor optimismo  
sobre el haz de la vida.

El dolor es la ley  
que al señor vuelve manso y da alívio al bué;  
y es la espuela encendida que hace valiente al bruto,  
y el vigor que alza el brazo para coger el fruto.  
Entanto su faz recia no asome en nuestro umbral  
llevemos un crispón prendido en el ojal  
pues qué confianza fuerte habrá en nuestro valor  
si nunca hemos medido la energía interior?  
¿no dilata el sufrir nuestro vital aliento?  
¿no es más ancha la llama cuando la insufla el viento?  
Y después del dolor una santa alegría  
es en nuestros espíritus el pan de cada día.  
De súbito, otra vez, la vida se colora  
como los claros plátanos cuando rompe la aurora.  
Y de nuevo una voz caula en el corazón  
con la confianza ardiente de una nueva ilusión  
y la sonora gracia de una fresca campana.  
Y asoma — como un niño curioso — en la ventana  
la inocente alegría de un rosal. Un relente  
de estrellas matinales alumbra nuestra frente.  
Torna a la sangre ardor y a los músculos calma.  
Y allá, inquieto en el ángulo más íntimo del alma  
de pie — como en la mano del hidalgo la lanza —  
surge encrespado un trémulo penacho de esperanza  
inmortal, de linaje inmortal; noble flor  
de silencio, de sombra, de ansiedad... de dolor!

### LAS COLEGIALAS (1)

¡Colegiales, llenas de dulce inconsciencia,  
olorosas como senderos en flor,  
que en los labios tienen la intacta inocencia  
y el divino instinto del primer amor!

Cuando en los olivos se estremece el día  
rezan siete rezos, ébrias de emoción  
y con ellas reza la antigua moga,  
donde canta el agua su fresca ilusión.

Y, luego, el recreo bajo el sol piadoso  
La vida en las venas quiere restallar.  
Oh! las infantilas locas de alborozo  
que como nidadas se echan a volar!

¿Cómo son de gráciles sus talles cimbreños!  
¿Cómo son de tímidas sus llamadas manos!  
A convento huyen sus rizados sedicios,  
los corpiños cándidos a claros manzanos.

Madre Superiora las mira extasiada  
plegando las manos finas y abaciales,  
mientras se alza nítida la alegre algarada  
en el aire ungido de oros matinales.

Y en vano las celan austeros correaes  
y echan siete llaves sobre el corazón,  
Primavera alumbra de ensueños sus ojos  
y anuncia en los lábios pródiga sazón.

Por todo se turba su inquieto latido  
por nada se encienden en luz, sus mejillas.  
¿Cómo un moño humilde todo satisfecho  
yo quisiera hablarles siempre de rodillas!

Oh! cuánto misterio, cuánto sortilegio  
sus ojos encierran! ¿Oh las colegiales  
que irrumpen en bandadas del claro colegio,  
rumorosas siempre! ¿Pájaros sin alas!

¡Colegiales llenas de infantil pureza,  
olorosas como caminos en flor,  
que tienen la fiebre de Santa Teresa  
y la llama trémula del primer amor!

### I

Tienes el alma llena de sol y de frescura,  
y el color de la fruta cuando recién madura,  
y el inefable encanto del hermético huerto  
cuyo divino umbral sólo Dios ha entreabierto,  
y la ondulante gracia de los vasos paganos,  
y fiebre en las ojeras y candor en las manos!  
Y en los labios el vértigo de frutales ofensas,  
y los desuados brazos como aromadas sendas  
donde han puesto los astros su blancura fugaz,  
y tienes!... mas no hablemos, por Dios, no hablemos más!

### II

¿Por qué si nos queremos, siempre nos separamos?  
¿Por qué alejarnos tanto si tanto es nuestro amor?  
Siempre es la misma historia!... Ya es la hora. Y nos vamos  
Por encontradas sendas, lívidos de dolor.

Apenas si los ojos se encienden en preguntas  
Y callados se cuentan su divina congoja,  
Apenas si un instante las manos están justas!...  
Es más larga la dicha del pájaro y la hoja.

Y nos vamos tan lejos uno de otro, tan lejos  
Que ni tu voz escucho, ni escuchas tú mi voz.  
En la tristeza muda de los caminos viejos  
La polvareda blanca se eleva entre los dos.

El reloj da una hora con su lenguaje lento,  
Y nos ponemos pálidos como el rostro de un santo,  
Y un adiós! todo trémulo se deshace en el viento.  
¿Por qué nos separamos si nos queremos tanto?

(1) Instado por la solicitud de los amigos, doy a la publicidad algunas páginas que mi hermano Andrés H. Lerena Acevedo dejó inéditas entre sus papeles íntimos. Van ellas tales como quedaron: esto es: sin haber sido beneficiadas con el pulimento de pulimento a la cual sometía todas las ayaes al autor.—A. L. A.



## III

Tenía tantas cosas que decirte! Tenía  
Tantas palabras buenas que contarte al oído!  
Pero nada te he dicho de tanta fantasía  
Y tanto amor! Y ahora es tarde y ya te has ido!

Cosas que en el silencio de mi cuarto vacío  
He forjado soñando con unión infinita,  
En tus manos que siempre tiemblan como de frío  
Y en tus ojos muy grandes, llenos de agua bendita.

Y he buscado—recuerdo—las palabras más puras  
Para que no sintieras miedo de tanto amor,  
Palabras que los labios sólo dicen a oscuras,  
Que también tiene el alma su divino pudor.

Tenía tantas cosas que decirte! Tenía  
Tantas palabras buenas que contarte al oído!  
Pero nada te he dicho de tanta fantasía  
Y tanto amor! Y ahora es tarde y ya te has ido!

## IV

No me mires así. Ya es mi dicha lejana.  
Y como un viejo monje, todo cansado estoy.  
Y, tal en las vidrieras de mi oscura ventana,  
El agua cae sobre mi vida... y nada soy...

Yo soñaba (¡oh, los claros ensueños de mi infancia!)  
Que a mi sonora voz se abrían los montes;  
Que mi senda sería toda ensueño y fragancia  
Y que todo era estrellas tras de los horizontes.

Y que fresco estaría siempre mi corazón  
Como la clara sombra de los azules ríos;  
Que las horas vendrían cargadas de ilusión  
Como en el alba llegan los alegres navíos.

En vano busco el astro bueno de mi destino.  
Con la mirada trémula, en mi ventana estoy,  
Y estoy pálido como la tierra del camino...  
No me mires así, que nada soy...

## V

Abre bien la ventana, madre: que esta mañana  
hace bien a mi pecho, ávido de vivir,  
y es buena para amar. Abre bien la ventana:  
ella, a estas claras horas, me prometió venir.

Mira bien. Quizá el tronco de algún antiguo pino  
en el sendero claro te impida ver su marcha.  
Ponte los viejos lentes, que es muy largo el camino.  
Hoy no dirá que hay frío, ni que hay viento, ni escarcha.

Tan pronto la distingas, sabrás cuál es, pues tiene  
la alegría del pájaro y el candor de la infancia;  
pero ¡cómo se tarda! Dime, por Dios ¿no viene?...  
Oigo unas campanadas lentas en la distancia.

Cierra bien la ventana, madre. El aire está puro  
y embriagado de dicha, parece sonreír,  
y es bueno este sol, pero, deja mi cuarto oscuro.  
¿Para qué he de curarme, si ella no ha de venir?

## VI

¡Señor! Cuida por ella, que es dulce y transparente,  
temerosa de ti, y es tan buena y tan niña  
que hay más bondad en su alma, que agua clara en la fuente  
y tiene el matinal olor de la campiña.

Unge su corazón con tu místico vino:  
que sea huerto cerrado, y sea lirio y paloma.  
Ahora que radiante como un alado trino  
toda la Primavera por sus labios se asoma.

Yo aunque vivo callado, — temblando en el olvido  
como una triste lámpara, — sufro alegre mi pena.  
Para mí nada pido, ni nunca te he pedido.  
Pero, cuida por ella ¿no sabes? ¡Es muy buena!

Y una infinita gracia y una eterna inocencia  
pon en sus ojos húmedos de frescura y amor.  
Y pon tu luz divina sobre esa adolescencia  
que abre sus blancas alas ¡Es tan niña, Señor!

## DE LAUXAR

## José Enrique Rodó

Entre *Ariel* y *Motivos de Proteo* es honda la diferencia. José Enrique Rodó abandona el apostolado social por el análisis casuista de la personalidad. Ya no lo preocupa el alma del Continente, sino el secreto de la vida en los espíritus privilegiados con el don singular de un llamamiento a destinos superiores. No será la suya obra de investigación propiamente dicha, ni de invención tampoco. El se contenta con ver al hombre en lo que dicen los libros; es una tarea espaciosa de biblioteca y reflexión. Escudriña, en sus rastros recogidos por la tradición y la historia, el trabajo interior de las grandes almas. Es una visión íntima de la personalidad viviente, simbolizada por José Enrique Rodó en la figura mitológica de Proteo cambiante y diverso. Este segundo Proteo, a diferencia del antiguo, no aturde la imaginación con los movimientos bruscos de las aventuras épicas o dramáticas; menos aparatosa, no es por eso menos interesante:

se esconde en las mismas fuentes de la vida misteriosa y se transforma en el milagro continuo de una creación original.

Enseña José Enrique Rodó en la primera página de su nuevo libro que «reformarse es vivir»; y al que «reformarse» sagacidad estudiosa y paciente, que ni se alga en las dificultades ni descanse en los aciertos, dice las vocaciones, su trabajo oculto, su insinuante inquietud, sus cambios, sus engaños, sus fiebres fecundas, su acabamiento, las influencias delicadas y confortantes del amor, los prodigios de la voluntad omnipotente. Nunca espíritu alguno ha aplicado su pensamiento con más libre persistencia a tales temas. No hay norma que lo encierre ni límite que lo detenga. Todo se abre en perspectivas luminosas a la curiosidad diligente de un intelecto dueño absoluto de sí mismo y de una rica sabiduría humana. El autor pasa, y nos lleva, sin apresuramiento, de la reflexión a la anécdota, del cua-

dro vivo a la filosofía; y no hay cosa del hombre o del mundo que, en llamándola su palabra, no aparezca transfigurada, por la magia del arte, en visión de belleza. Sus evocaciones recrean los pensamientos y las imágenes en una atmósfera de claridad y conciencia en armonía perfecta, aunque libre, bajo el gobierno de una inteligencia soberana.

La vocación tal como José Enrique Rodó la describe no tiene, sino excepcionalmente, voz de imperio absoluto. Vive escondida, o más bien, espera un llamado, en el fondo oscuro del alma, para empezar a vivir; y son pocos los que penetran hasta la intimidad del propio ser y allí la descubren y hacen efectivamente suya. «Ni aun cabe en la mayor parte de los hombres, la idea de que fuera posible saber de sí mismos algo que no saben. ¡Y esto que ignoran es acaso la verdad que los purificaría, la fuerza que los libertaría, la riqueza que haría resplandecer su alma como el metal separado de la escoria y puesto en manos del platero!...» Descubierta en el secreto misterioso del alma la inclinación de la personalidad, es nueva empresa, no menos ardua, seguir sin desvíos

su ruta ignota y acertar con las aptitudes que ella exige para la realización adecuada y completa de sus inciertos ideales. ¡Tres veces feliz quien bien se conoce, y ve con exacta precisión la obra a que su destino lo impulsa, y dispone de las facultades necesarias para cumplirla! La naturaleza no prepara sino a medias el trabajo del hombre; sus dones, ciegamente repartidos, obligan al esfuerzo. No son frecuentemente parejas la inspiración y la aptitud; para acomodarse hay que empeñarse en tremendas luchas de heroísmo silencioso contra dificultades que parecen nimias, porque, deshechas, no dejan rastro, y así, tras las fatigas del combate, arrebatan, vencidas, las glorias del triunfo.

La complejidad inabarcable del humano espíritu incesantemente renovado y la riqueza portentosa de la cultura son, a un mismo tiempo, los veneros de la originalidad y la perfección, y las sirtes funestas que las defienden contra los atrevimientos fáciles. Es igualmente difícil y necesario entrar en sí mismo y no perderse entre los de más. Nuestra continua transformación espiritual escapa a la más atenta solitud; es un microcosmo inexplorable lo que está en nosotros debajo de nuestra conciencia. Por otra parte la vida ha multiplicado tan diversamente a nuestro redor los encantos de su versatilidad prodigiosa, que nos arrastra y dispersa, en pos de sus bellezas, con halagos no groseros sino grandes, que disipan todo lo que somos y hasta la voluntad de ser lo que nuestra naturaleza quiere. Cuesta negarse a una forma cualquiera de la vida, y prestarse a todas es renunciar a la verdaderamente nuestra. El diletantismo es escollo fatal para las almas sensibles al goce de vivir renovándose. El «nos representa hoy en lo mejor que de característico nos queda, y es en algún modo la forma natural de los espíritus contemporáneos, como fueron la intolerancia y la pasión la forma natural de los espíritus en las épocas enterizas y heroicas». Sólo vale contra el insinuante peligro de sus tentaciones más fuertes que todo embate, la voluntad activa que no cede en el propósito ahincado y firme de mantener incólume en su idiosincrasia, a despecho de los atractivos disolventes, la integridad del espíritu.

Jamás artista alguno ha reconocido en la voluntad el poder enorme que José Enrique Rodó le atribuye. Ella, a sus ojos, fija y ordena la evocación, dirige y escuda la personalidad, conquista y gobierna la aptitud; es, en una palabra, reina y señora de la vida y el arte. Dios mismo no puede tener una facultad más alta. «Si existes!» le dice—como fuerza libre y consciente de tus obras, eres como yo,

una Voluntad: soy de tu raza, soy tu semejante; y si existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla de esclavos que rondan en el espacio infinito teniendo por amo a una sombra que se ignora a sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, devuélvemelo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo».

Sería absurdo juzgar por estas pocas ideas, entresacadas a *Motivos de Proteo*, la riqueza de la obra. Este resumen presenta apenas, como en esqueleto, algunos de sus puntos fundamentales: es maravilla evidente el trabajo y la abundancia de asuntos con que está hecho el libro. Cada observación trae consigo un recuerdo histórico o un desarrollo imaginario de sucesos o personajes, anécdotas o retratos, que brotan en las páginas por ensalmo de un pensamiento y viven con él para manifestarlo plenamente, como vive en las parábolas evangélicas la enseñanza divina. «Todo se trata en parábolas» — escribe José Enrique Rodó, con Marcos el evangelista, y en efecto, siempre algún relato acompaña el desenvolvimiento de su tesis, ya para probarla con la autoridad de un hecho real, ya para divertir la atención y entretenerla en el descenso de una fábula sencilla y provechosa. Hay en estas invenciones breves y magistrales, que interrumpen el tema sin apartarse de él, un arte sutil y alejandrino, hijo de la erudición inteligente, y retirado, por su delicadeza, de la vida. Destinadas a patentizar un pensamiento son, aéreas como éste, y participan de su naturaleza: todo en ellas es de esencia ideal y literaria: el propósito, el origen, los personajes, las situaciones.

Los *Motivos de Proteo* confirman plenamente en José Enrique Rodó al título de ensayista que antes le dieron los opúsculos de *La vida nueva*. «Libro de perpetuo devenir» lo llama él mismo en la primera página, y dice que es libro sin «arquitectura», «abierto sobre una perspectiva indefinida». La amplitud del tema por una parte, y por otra, muy mayor, la manera de prolija de tratarlo deteniéndose para desenvolver a capricho, en capítulos independiente, muchos puntos incidentales, han dado en efecto, a la obra, cierta apariencia fragmentaria, de curiosa originalidad. Es como un templo monumental, de conjunto inacabado, y sin embargo lleno de primorosos detalles, donde, abandonada a medio hacer la albañilería, hubiesen los decoradores concluido con minuciosidad extrema los trabajos ornamentales. Gonzalo Valdumbide encuentra en *Motivos de Proteo* cuatro o cinco libros diferentes, y opina que hubieran estado mejor que en solo un tomo abigarrado,

en otros tantos folletos de igual dimensión que los tres de *La vida nueva*. Aunque hay en realidad un pensamiento central desarrollado a través de la obra entera, es lo cierto que, página tras página, cada idea constituye por sí misma un motivo libre de composición aparte. Es por eso difícil, hasta con la más atenta lectura, dominar de una vez la significación de varios capítulos. Ni es el volumen para leído sin largas treguas, ni puede seguramente dar razón total de él sin muy trabajosa diligencia.

La erudición es su más importante elemento de fondo. Montaigne se complacía en acumular a sus meditaciones los recuerdos de sus lecturas. José Enrique Rodó une de igual manera, en gran acopio, a las ideas, el tesoro de su cultura literaria. Esta es más extensa que segura; así, para citar ejemplos de un solo capítulo, presenta a Salomón con todos los rasgos de la tradición bíblica, sin reparar siquiera en los trabajos de la crítica moderna a pesar de la contribución ingente que llevó a ella su maestro preferido, Renan; incurre en palmarios errores acerca de Alfonso el Sabio, a quien atribuye con el escaso discernimiento de una información rancia, todas las empresas de su tiempo; y sigue aceptando como cosa indudable que *El Lazarillo de Tormes* se debe al copetudo magnate Diego Hurtado de Mendoza. En *Motivos de Proteo* defector de esta clase no tienen consecuencia alguna sobre el pensamiento; porque José Enrique Rodó más bien que fundar en los hechos que invoca, nuevas doctrinas, hace de ellos, como con las invenciones poéticas, una simple ilustración de su enseñanza.

Tampoco es mérito primordial de este libro, que trata del espíritu, la explicación psicológica. Si por acaso ofrece alguna originalidad sobre el asunto, ella está perdida entre las ideas más corrientes de la ciencia vulgarizada.

Se engañan grandemente quienes repten, por falsas conjeturas sobre accidentales puntos de contacto o semejanza, que las nuevas interpretaciones bergsonianas forman las tendencias de nuestro autor. Es, por desgracia, de lamentar que eso no sea; porque la orientación de aquella filosofía hubiera dado a *Motivos de Proteo* un sentido y un alcance de consecuencias infinitas.

Se ha citado entre otros, a propósito de este libro a Montaigne, Emerson y Maeterlinck. Todo él muestra, en efecto, una curiosidad psicológica y cierta especie de incitación moral con algo de los escritores nombrados; pero sería inútil buscar en sus páginas las confidencias íntimas y el universal interés de Montaigne, la arrebatada transcendencia de Emer-



son, la prehensión sutil para lo misterioso, en la naturaleza y en el espíritu, de Maeterlinck. José Enrique Rodó nunca excede los términos ordinarios de la inteligencia cultivada. No hay pues que pedirle ni adivinaciones ni atrevimientos.

Por lo que hace al fondo, en *Motivos de Proteo* se limita a recoger y ordenar casos y consejos para estímulo de las vocaciones que se ignoran o se pierden. Es una lección incansablemente repetida, sobre el estudio y cultivo propio, destinada a la educación del espíritu. Cabe preguntar si tal obra llena un objeto. Le niega una opinión corriente la eficacia directa y omnimoda que debió de atribuirse su autor; y efectivamente, ni es de creer que en su prolijidad acierte cada uno, entre mil y mil indicaciones inadecuadas, con la receta de posible provecho a su estado, ni aun logrado eso, pueda esperarse de una lectura, como no sea por excepción, el impulso decisivo que fija y lleva a realizarse un destino. No muy casuismo válido para determinar inclinaciones individuales, y es por fuerza, muy pobre personalidad la que se prepara y compone con normas ajenas. Maurice Barrés instauró con diabólica y refinada ironía, para la exaltación del egotismo, una disciplina inspirada en los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, donde al examen de conciencia sigue, con meditaciones, coloquios y oraciones, la contemplación reflexiva de los que él llama «intercesores», hombres modelos de fineza. Es una imitación perversa de las prácticas religiosas en los retiros conventuales. Bajo su exterioridad aparatosa, esta pedagogía encierra un conocimiento sutil de los procesos psicológicos. Ella no pretende amoldar a un tipo abstracto las idiosincrasias diversas; antes por lo contrario, su fin es intensificar y robustecer las tendencias íntimas con la admiración de los grandes hombres afines. ¿Por qué no producirían los *Motivos de Proteo* un efecto semejante? Porque, mientras Barrés busca en los «intercesores» el estímulo eficaz de una vida espiritual encarnada en tres o cuatro seres extraordinarios, José Enrique Rodó hace difícil toda orientación con la solicitud excesiva de sus múltiples indicaciones.

Decir que la vida es renovación perpetua vale de igual modo para que celosamente extraigamos a la hora actual de nuestro desarrollo toda su virtualidad o para que abandonemos por transitoria la hora presente al cambio inevitable. Mostrar cuán fácil es el error sobre nuestras propias facultades y cómo un suceso inesperado rompe a veces, de pronto, la certidumbre engañosa de una falsa vocación,

es indistintamente motivo para escudriñar con vigilancia constante el secreto siempre dudoso de nuestro ser o para confiar su descubrimiento a un acaso posible siempre. Así podría contestarse punto por punto el libro entero; más ¿no ocurriría lo mismo con otro cualquiera de su índole?

Estimamos en la vida más que a la imitación que repite, la espontánea originalidad que se libera. Nos choca por eso cuanto asume sobre nosotros el imperio de una dirección impuesta. Preferimos el río de curso caprichoso y orillas naturales al agua encausada en canales geométricos. Este amor de la naturalidad, cuando se trata del espíritu y sus manifestaciones, se refuerza con un valor de otro carácter y es amor de la sinceridad: nos repugna como hipocresía lo que parece estudiado. Queremos pensar que las almas superiores se hacen solas, libres, aun bajo la influencia incontestable de la tierra, del tiempo y de los hombres. Por eso, un libro destinado a formarlas, como son los *Motivos de Proteo*, nos parece a despecho de todas sus excelencias, cosa artificial y equivocada. No hay más lección de vida que la vida misma, ni mejor manera de ser que la espontaneidad natural. Grandeza aprendida es indefectiblemente falsa grandeza.

Puede producir cualquier obra la sugestión de una virtud oculta; pero es más fácil este efecto en la sorpresa casual de un descubrimiento inesperado que en el estudio prolijo sometido a ese intento. Acudirán muy pocos a *Motivos de Proteo* en busca de una revelación semejante, y sin embargo, para ella fueron compuestos. Los aprovecharán mejor quienes soliciten sólo el deleite de la belleza asociada a nobles ideales. No encontrarán en otras páginas de nuestra lengua,

más abundante, más claro y puro, el placer de razonar con reflexivo entusiasmo sobre los altos destinos del hombre. Es una fusión feliz de seriedad filosófica y arte sutil, que mezcla ideas y anécdotas, recuerdos literarios y cuadros originales, paisajes y retratos. Domina en todo el libro un sentimiento de grave respeto por la vida. La impresión de austeridad que él infunde se templea siempre en el gusto de la armonía delicada y de las formas agradables.

Incapaces de comprenderlo [todo en esta obra compleja], son muchos los que se afanan por mostrarse entendidos elogiando, únicamente y sin mesura, las parábolas. Es corriente la opinión que señala como superior entre éstas a *La pampa de granito* acaso porque la bárbara exageración de sus cuadros pone más en claro el propósito de la fábula o porque ella parece, a los poco expertos, la misma sublimidad. Por fortuna están hechas, las otras parábolas, con mejor gusto y menos artificio. Tiene, en *La pampa de granito* la figura del viejo, el relieve escultural y duro de la estatua y la piedra; pero todo, acción y sentido, es, fuera de eso, en el relato, insensatez y absurdo. Nunca ostenta la imaginación de José Enrique Rodó la ingenuidad, propia de una mitología espontánea, de las parábolas evangélicas; la fineza del arte oculta, sin embargo, frecuentemente, el trabajo de la creación bizantina, y siempre una intención de noble filosofía exalta, al más alto grado, el valor de estas escenas. En ellas se compenetrarán la sabiduría y la poesía; ellas constituyen las mejores partes de *Motivos de Proteo*, aquellas en que un pensamiento egregio, para arraigar más firme y vivo en la memoria y el corazón animado un episodio humano.

(Continuará).

## DE BENEDETTO CROCE

# La piedra de ensayo de las filosofías

Sin duda alguna, existe una piedra de ensayo, o lo que es lo mismo, existe un signo externo, un indicio que habilite para reconocer cuál es la verdadera y válida orientación filosófica, distinguiéndola de entre las muchas espúreas e inconcluyentes; y esa piedra de toque es la Historia. Toda historia, en efecto, presupone y tiene por condición un pensamiento filosófico, y es tanto más perfecta, cuando mayor es la perfección de ese pensamiento antecedente. Recíprocamente, toda filosofía debe desembocar en la historia, esto es,

debe darnos la inteligencia de la realidad concreta y viva, la cual es y no puede ser otra cosa que una realidad histórica.

Cuando una filosofía permanece desligada de los hechos, indiferente a su respecto, incapaz de dominarlos, o como más comúnmente se dice, sin aplicación, es dado sospechar que adolece de algún defecto de origen, que debe ser seguramente la causa de su infundición. Por esa misma consideración, el materialismo, el sensismo y el positivismo han caído en gran descrédito; si es que no es-



tán ya definitivamente condenados. No hay modo de narrar una historia del género humano colocándolo se en el punto de vista materialista, o en el positivista o en el sensista; los partidarios de esas direcciones filosóficas, por lo general, ni siquiera lo intentan, y siempre se han revelado como antehistóricos. Y cuando alguna vez lo ensayaron, no tardó en advertirse la discrepancia entre la filosofía que preconizaban en sus abstractas teorías y la muy distinta que más o menos conscientemente usaban en sus narraciones históricas.

Por mucho que se nieguen los valores del espíritu, y se proclame la materia y el mecanicismo como la única y verdadera realidad, la historia, en cada uno de sus momentos, y en todas sus manifestaciones, proclama invariablemente el valor del espíritu; y quien se dispone a narrarlo, se ve constreñido a tomar como punto de referencia ese mismo valor, —si es que pretende dar a su narración una configuración cualquiera.—¿Qué el heroísmo no es sino una ilusión, un miraje tras el cual se oculta siempre el egoísmo? Pero he ahí que la historia, libre de espejismos, nos muestra héroes cuyas acciones son perfectamente transparentes en su carácter anteegoísta, de pleno sacrificio de la individualidad.—¿Qué las formas lógicas son el resultado del hábito y la herencia, del mecanicismo fisiológico y psíquico? Pero ahí tenéis la historia que os muestran las luchas por la ciencia, las ansias y el júbilo de los descubridores de nuevas verdades, y la eficacia maravillosa de sus descubrimientos, en todas las direcciones de la vida social.—¿Qué la sanidad es enfermedad e histerismo?—Pero ved que la historia os ofrece el espectáculo de esos pretendidos enfermos históricos conquistando las almas, congregando la multitud de sus discípulos, fundando instituciones permanentes, haciendo repercutir su influencia por los siglos, y transformando más o menos profundamente la sociedad; cosas, todas esas, que no es dado esperar de los enfermos que sean pura y simplemente enfermos; quienes por cuanto de ellos se sabe, logran tan sólo poner en movimiento a médicos y enfermeros. Ante la viviente filosofía de esos hechos, el materialismo, o bien tiene que contradecirse negando así su abstracta filosofía, o no le queda sino callarse.

Estéticas sensísticas, positivistas, intelectualistas, moralistas y místicas han sido siempre apañados y desarrollados. Aún hoy mismo aparecen con frecuencia, estéticas que explican con encantadora sencillez, como el arte no puede ser sino una ilusión, del genio de la

especie o una suerte de culinaria psíquica; o bien que consiste o debería consistir en un expediente de pedagogía social para instruir y amonestar, no sin maliciosa intención, a los niños y a los hombres niños. Son teorías que se pueden enunciar y desarrollar, porque las palabras son *meretriculas*, que se prestan complacientes a todo pensamiento, sea lógico o ilógico.

Pero, después de haber expuesto esas teorías, tenéis el deber de aplicarlas, mostrando en el hecho su capacidad para explicar la realidad histórica. Animo, pues, y adelante: ahí tenéis al grande Aquiles que une su llanto al llanto de Priamo, y llora con él todo el género humano ante la tragedia de la vida; ahí tenéis a Antígona frente a Creonte, devotamente sumisa a las leyes no escritas de los dioses; ahí Andrómaca, que habla al pequeño Ascanio recordando a su hijo Astianax; ahí Farinata que se incorpora sobre su abrasado lecho: explicad todas esas creaciones con las ilusiones del genio de la especie y con la culinaria de los placeres! Y el valor os faltará para acometer semejante empresa; y esa ausencia de valor no merece reproche, sino más bien alabanza, porque es una prueba de que en lo más hondo de vuestro ánimo vive el germen de una filosofía bien distinta de la que habéis profesado en los triviales razonamientos de vuestras disertaciones, y en los capítulos de vuestros insignificantes tratados.

La producción literaria y artística se presenta pobre y mezquina en el campo del positivismo, en tanto que se ofrece rica y vigorosa en el del idealismo. No obstante sus defectos, la estética de la escuela hegeliana irradiaba inmensa luz de verdad, y tiene todavía el brillo de la luz solar frente al pálido fulgor de las candelitas del positivismo. La parte histórica de la *Estética* de

Hegel es notabilísima, y si, por muchos respetos no satisfacen las historias de Rosenkranz o de Carrière, y la de otros autores de la misma orientación, son sin embargo obras gigantescas si se confrontan con los pésimos juicios literarios y artísticos de Heriberto Spencer y de León Tolstói, testimonios de una inteligencia histórica y de un desprecio por lo real concreto, que lindan, muchas veces, casi con la demencia. Y cuando la estética idealista, por obra de De Sanctis, llegó a forma más madura, fué posible, arrancando de ella, una interpretación hasta hoy no superada de toda la historia literaria italiana.

Nuestros más recientes historiadores de la literatura pretenden aparecer como positivistas; pero los libros que escriben resultan menos positivistas que sus programas, y en todo caso, su valor efectivo está siempre en razón inversa de la medida en que se ajustan a dichos programas.

Al hacer esta observación no podrá reprochárseme que trato de eludir la discusión técnica y rigurosamente filosófica, pues en otras ocasiones he criticado intrínsecamente las estéticas positivistas, sensualistas, intelectualistas, moralistas y místicas.

Lo que quiero ahora decir es que, si por una parte esas estéticas no logran jamás el asentimiento de las mentes filosóficas, por otra, no podrán imponerse con su presencia efectiva ni siquiera a quienes permanecen ajenos a la filosofía, puesto que no se las encuentran en el campo en el cual únicamente podrían probar su validez, con su presencia. Y ese es el signo externo de su nulidad filosófica. La gran piedra de toque de las filosofías será siempre su capacidad o incapacidad para la construcción histórica.

(Trad. F. BELTRAMO.)

DE VICTOR BONIFACINO

## En torno a la literatura actual

(Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo)

(CONTINUACIÓN)

Guillaume Apollinaire

Ahora voy a hablar del poeta, que por la novedad de su expresión y por la rareza de sus imágenes tiene más influencia en la poesía actual: me refiero a Guillaume Apollinaire.

A partir de este poeta muerto recientemente al final de la gran guerra, las escuelas aparecidas en Francia son en número tal, que sería mucho el solo nombrarlas.

La actualidad y fama de este poeta, que dista mucho de poseer el talento profundo y la agudeza psicológica de un Romaine o de un Spire, radica en la concepción de una poesía intrépida y a su oscura fantasía.

Tenía el concepto de que la imagen todo lo puede; pues consideraba que ya toda percepción es para el espíritu la creación de una imagen, hasta que esta sea a la vez, esquemática y sintética,

real en referirse a las palpitaciones de nuestra emoción, para que la obra quede realizada en su carácter de necesidad: vale decir, que el poeta halla, por virtud de su genio, la única expresión verbal que hace posible la exteriorización del pensamiento y la emoción.

En este poeta, como ya he dicho al referirme a la poesía nueva en general, el impulso lírico no se ordena con la geométrica hilación lógica del pensamiento, sino que el verbo trata de encontrar emociones e ideas en un estado de pureza ingenua y sin velo; como fenómenos inmediatos del espíritu y de la conciencia: en una palabra, verdadera poesía; como si dijéramos agua que canta entre las rocas, agua viva y fluente, no agua aprisionada en vaso y por lo mismo ya con forma, sin la posibilidad de correr tomando todas las geometrías de la vida y todos los colores del cielo y de la pradera.

Con una libertad absoluta frente a todas las formas consagradas por la retórica, Apollinaire, proclamaba el valor siempre nuevo del espíritu sobre toda la belleza aprendida en las escuelas; pretendía que el poeta, por virtud de una superconciencia de sí, no conciencia, dejara que sus imágenes e ideas se asociaran y disociaran con las desconocidas leyes del misterioso subconsciente espiritual.

Ahora: si su poesía no tiene el valor de sus teorías, todas ellas expuestas en inolvidable causeries literarias más que en sus obras, ya que el milagro de la realización no pudo operarse en su obra, la gallardía de su estética da lugar a muchos de los mejores resurgimientos de la novísima poesía.

La muerte que lo sorprendió en plena juventud y en lo mejor de su actividad, nos privó de uno de los poetas más originales de todos los tiempos.

Escuchémosle en uno de sus poemas de iniciación que he traducido con alguna libertad:

## POEMA

Hacia Tejas,  
entre Mobile y Galvestón,  
hay un bello jardín, pleno de rosas,  
todas abiertas, sin un botón.  
Una dama en él, sola paséase,  
y, cuando bajo la alameda de altos tilos,  
en los lentos atardeceres paso,  
mis ojos y los de ella lucecen encantados.

Lo mismo que sus rosales,  
el hábito de mi dama,  
que es de monaca (1)  
ni un solo botón le recama.  
Esta mañana  
advertí que en los ojales  
de mi americana  
faltaban también, ya, dos botones,  
y que así, la dama  
y yo comigamos  
casi en un mismo rito.

(1) Orden religiosa cuyo hábito no lleva un solo botón.

## Algunos prosistas

Grandes prosistas existen en la actualidad, consagrados y que el citarlos sería obvio: mas, como en algunos, quizá los menos conocidos del público, se insinúa el espíritu de renovación, evidente en la poesía, rozaré con un comentario, aunque breve, sus obras.

Francia posee como uno de los más geniales del siglo pasado en primer término a Jules Renard, autor de *Poil de Carotte*. Le Vigneron dans sa vigne e *Histoires-naturelles*.

Sus personajes, la ideas que expone en su bella e inconfundible prosa, tienen la belleza y la ingenuidad de las cosas naturales.

La realidad que Renard nos presenta en sus cuadros, es viva y total como de seres a quienes fuera posible aprehender sus movimientos, sus ideas y sentimientos, en plena vitalidad y movimiento.

Entre los de más actualidad, encuéntrase en primer término al genial Charles Louis Philippe, muerto en plena juventud, y ya dueño de un arte único en las literaturas.

Sus principales obras son *Croquis*, *Babú de Montparnasse* y *La Mère et l'enfant*, en las que se revela un observador fino y de extraordinaria penetración.

Para Philippe los hechos, los sentimientos, las ideas, todo lo que revela una personalidad humana, no están solamente en lo que los seres expresan; es necesario para dar la sensación de la realidad de estos seres, traer a la atención del lector el ambiente en que accionan, los recuerdos que pueden suscitar los hechos y estados de alma descritos, en una palabra: presentar un alma, no como una cosa aislada y cristalizada en el tiempo y en el espacio, sino como algo vivo, dinámico, y actuando en unanimidad con el ambiente.

La *Mère et l'enfant* es una de las narraciones más geniales de todos los tiempos.

Escuchémoslo lo que decía en carta a Philippe la condesa de Noailles a propósito de una de sus obras: Entonces comprendí que nos daba una mirada y que iba a conducirnos al reino de la sencillez, donde ya se ve la vida que hay bajo la vida, el tejido sin el tinte, el trigo y el cáñamo antes de servir a los hombres. Una página tuya está hecha de movimientos y amor: y ese es el milagro: pues los libros que escribimos nosotros nos engañan: absorben y destruyen cuanto les damos. Tú has puesto en los tuyos un corazón que palpita, una voz que se detiene y prosigue, un rostro y miembros con los cuales cogemos la vida y nos cansamos. Yo quisiera contar la historia de tu madre y de tu niño enfermo: no me atrevo.

¿Cómo trasponer lo que tú di-

jiste? ¿Quién hace viajar una aldea con su cielo, sus esperanzas y sus penas, y sus pobres habitantes que parecen plantados en el suelo e incrustados en los muros? Yo sé que hay en este librito estaciones de claridad en que el niño de dos años yace sentado a mediodía sobre el césped de la creación del mundo, junto a Eva humilde y feliz que pone en orden el modesto Paraíso y Adán inocente labrando surcos. Y todo tiene la movilidad, el calor y el volumen de un ser humano al que se abraza. Tú estás al pie de tu madre espléndida, que distribuye la vida como una montaña cuyos torrentes, viñedos y rebanes dejan hacia el valle.

Lionhard Frank, escritor alemán, desconocido del público castellano, hasta la traducción de su admirable libro «El hombre es bueno» ocupa lugar principalísimo en la literatura contemporánea.

Su arte es novedoso y liberado de toda retórica. Basta esta obra, para imponer, salvando todo límite de tiempo, el nombre y la personalidad de un escritor.

«El hombre es bueno» está dedicado a combatir, por medio del amor evangélico, toda idea de odio y represalia entre los pueblos y toma su argumento de la reciente gran guerra; pero, sólo en lo que se refiere a su estilo y sobre todo a su hondura expresiva y método psicológico dedicaré mi comentario.

«El hombre es bueno» aporta a la literatura de la actualidad un valor nuevo en su manera de presentarnos las ideas que determinan las voliciones humanas, vale decir, el proceso ideológico-sentimental, que implica el acto.

Para Frank, el hombre recibe una sugestión cualquiera y el principio, no es para el espíritu otra cosa que un nombre, que un concepto aislado, sin vida: luego viene, motivado por una razón de orden sentimental, el análisis del vocablo, del concepto y al que se agregan otros vocablos y otros conceptos, con los que se va formando el juicio.

En palabras, los conceptos que entran al espíritu, sin que haya una razón sentimental que las vivifique que les de valor quedan como dormidos; sólo el sentimiento puede hacer fecunda una idea.

Es verdad, que si como tesis de psicología, no es una novedad propiamente dicha, el método de Frank por haberla ya expuesto algunos de los filósofos contemporáneos, lo es en cambio en literatura y más por la forma novedosa en que la aplica este autor.

Todas las teorías de orden conceptual, sobre la fraternidad humana, todo el farrago de declamaciones de los socialistas de la nueva economía política, con su gran bibliografía exegética, nada son al lado de las razones que le



de arte hay dos valores: uno, que él llama *arquitectural* y otro que llama *funcional*—expresivo.—La obra de arte será tal y más, cada vez que el valor arquitectural prime, absorba al valor funcional. Es decir, cuando lo expresivo de la obra de arte desaparezca y—copiamos a D'Ors—no haya en la realización artística más emoción que la de las puras dimensiones y la de un profundo juego de armonías. Este criterio parece haber informado a la producción alemana, reciente y contemporánea, fría, estilizada, arquitectural. Decora los frentes de los palacios imperiales de la Europa Central y las calles y plazas de Berlín y Viena; pero su fruto fué que, en el fondo misterioso del Continente, un hombre, Mestrich, que extremó el estilo de sus maestros, como tenía genio, obtuvo el profundo juego de armonías del valor arquitectural e hizo llorar la piedra con la emoción del valor expresivo.

El mismo criterio de Hildebrand parece primar en la pintura moderna. Georges Braque—el cubista—dice: «Ama la regla que corrige la emoción». Es verdad que le han dicho, con voz crítica, que el sentimiento humaniza la regla, pero Braque y todo el cubismo va camino de corregir la emoción. Lo que sí, que es de esperar que un día venga el genio y él me sobre sus reglas, levante la gloria de la expresión. Y ese día, el cubismo tendrá más razón que nunca.

### SHAVITCH

Si escribiéramos para un cotidiano diríamos muchas cosas en particular sobre la parte sinfónica del concierto realizado el 10 de Septiembre en el Teatro Solís; pero haciéndolo para una revista mensual, no nos es posible confiar en la memoria del lector, que haya sido auditor, para recordarle, puntualizando, las cosas sucedidas.

Así, nos vemos obligados a decir lo *característico*. La construcción beethoniana de Tchaikowsky fué vertida regularmente—en general—no siendo con respecto al *allegro molto piace*—que el público aplaudió más—y que fué deficiente. La confusión de los temas—no difíciles, por lo demás, fué extrema. El adagio lamentoso—tan noble, lo mejor de la sinfonía, sin duda—fué muy bien expresado.

Scheherazade de Rimsky Korsakow, se distinguió por las desafiaciones de un primer violín muy insuficiente—y, además—por una falta evidente de colorido que requiera a todas luces el orientalismo

de la obra, producido por la misma causa que apuntábamos haber hecho deficiente la versión del *allegro* de Tchaikowsky, es decir, la confusión de temas que, agravada por la índole de la obra en la que las tematizaciones, aún las que parecen secundarias, tienen un valor manifiesto, convirtió la hermosa leyenda del príncipe Kalender llena de luz y color, en una brumosa relación.

El maestro Shavitch—en quien descubrimos excelentes cualidades—nos promete, por haberse vinculado a nuestro medio buenas audiciones y sobre todo—con voluntad imponderable la intención plausible, que se hará realidad, de hacernos conocer las grandes obras sinfónicas modernas.

### ASOCIACION CORAL

Improvisada velada patria. Cuarteto eslavado de Glussumoff, vertido discretamente por los componentes de la Asociación de Música de Cámara.—Coros mixtos de la A. Coral—debemos decir que la obra de la Asociación por la cultura y la difusión del buen gusto, le permiten a veces—en mérito de anteriores titánicos esfuerzos, realizaciones y excelentes proyectos—cometer desastrosos como el de esa noche, que no sabemos explicar.

Nos dijo la eximia cantante señorita Luisa Valdéz «Río Indígena»—de Andrés H. Lerena—el llorado autor de «Praderas Soleadas»—sobre la musicalización impresionista de francos valores del señor Clouzeau Mortel. Los otros *Lieder* con una cierta inseguridad que no nos explicamos; pero a través de la que, como siempre, el arte de la señorita Valdéz, apareció claro y noble.

### SALON MAVEROFF

Adolfo Pastor, compatriota y joven, intelectualista irónico, expone por primera vez. Ante el trabajo torturado de impersonalismo, de academicismo modernista, si éstas dos expresiones no se excluyen, de antirealismo amoroso, tendríamos que decir muchas cosas bien amargas si no fuera porque en todo Arte, sobre el respeto que toda palpitation humana nos merece, es preciso considerar la actitud del productor, frente a determinada finalidad.

La obra expuesta de Adolfo Pastor, trasunto de un intelectualismo, por cierto muy a la moda en España, es decir, en Madrid, es el comentario grabado en líneas y color de libros y de cuentos, es la ilustración, como medio superior

al margen de la literatura, es, en una palabra, Arte Menor. En este concepto, cierta intuitiva inclinación hacia las líneas elegantes, y una promisoría y en general una excelente armonía dispositiva, permiten augurar que, si un día, tras pasados los límites del Norte Menor, el joven compatriota se independiza de ciertos amonesteramientos aún dentro de una modalidad semejante a la actual nos podrá ofrecer deliciosas composiciones.

### REPUJADO, etc.

Un momento en la casa Caviglia—ante los trabajos de la señorita Gautier nos ha impulsado a pensar en estas hermosas Artes Menores de que los griegos en vasos y estatuillas y pequeños utensilios fueron tan celosos. Tal vez mejor que toda otra manifestación de Arte, son estas obras las que, por el contacto mayor que con la vida diaria tienen, difunden y escitan el buen gusto. Este *buen gusto*, es la cosa impalpable que nos está mostrando en exteriorizaciones de color o de línea, el sentido íntimo de muchas vidas, al parecer vulgares o desprovistas de preocupaciones inmediatamente estéticas.—El vaso, la estatuilla la decoración mural por medio de tricomas baratas, la encuadración de algunos libros, las flores bien y armónicamente acomodadas o un tapiz caído, una sencilla lámpara de madera, una carpeta repujada, un florero o una papelería graciosas, nos dicen enseguida más sobre la personalidad y el gusto de un dueño de casa, que una hora de conversación, puesto que el hombre gusta de esconder su verdad.

Además, estas Artes Menores son algo así como la introducción al proemio—para la comprensión amorosa de las Bellas Artes.—Los pueblos que saben vivir y que se rodean de graciosas y armónicas cosas, aun para las mas vulgares de las actividades, son los que, lentamente, infiltrados en su espíritu el noble sentimiento estético, han de temblar un día, emocionados, ante el brochazo genial o el cincel creador. Por nuestra parte, aseguramos que la vida y la educación han de ser—con sus frutos—bien diversos cuando nos hemos acostumbrado a ver feos vasos o estatuillas mediocres que cuando nuestra vista—en el andar sereno de siempre—se detuvieron, en el hogar, sin preocupaciones, ante la coloración de un Capodrimonte o los pliegues encantadores de una Tanagra.

L. G.

# FERRANDO

CAMBIO Y COMISIONES

Calle 18 de Julio 894

Teléf. Uruguay 2730, Central  
y Cooperativa

**EMITIMOS** giros, por cheques, cable y telegráficos sobre Buenos Aires y Chile.

**COMPRAMOS** y vendemos títulos del Empréstito Italiano Consolidado 5 o/o.

**OPERAMOS** en Títulos cotizables en Bolsa.

**COMPRAMOS** y vendemos Títu-

los cotizables en la Bolsa de Buenos Aires.

**OPERAMOS** en todos los diferentes ramos de cambio, ajustando nuestras operaciones a la más estricta corrección.

**COMPRA Y VENTA** de oro y plata en monedas y lingotes y billetes de bancos extranjeros.

DIRECCION TELEGRAFICA:

"ORFEANDO" -- MONTEVIDEO

Teléfono Directo a Buenos Aires (R. A.)

Corresponsal en Buenos Aires:

**PASCUAL Hnos.**

**SAN MARTIN, 264**



Dr. Baltasar Brum  
Conveccion 1339

*Conveccion*

